

COLECCIÓN MUJERES Y PODER



Mujeres:  
Una visión masculina  
*Diálogos con María Elena Chapa H.*

N u e v o   L e ó n



## Colección Mujeres y Poder

# Mujeres: Una visión masculina

Diálogos con María Elena Chapa H.

N u e v o   L e ó n

Instituto Estatal de las Mujeres · Nuevo León  
Marzo de 2006

*Mujeres: Una visión masculina*  
*Diálogos con María Elena Chapa H.*  
Colección Mujeres y Poder

Primera edición, marzo de 2006.

Derechos reservados conforme a la Ley por:

© Instituto Estatal de las Mujeres de Nuevo León

Morelos 877 Ote., Barrio Antiguo,  
Tels.: (01 81) 2020 9773 al 76 y 8345 7771  
Monterrey, N.L., 64000

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida, mediante ningún sistema o método, electrónico o mecánico (incluyendo el fotocopiado, la grabación o cualquier sistema de recuperación y almacenamiento de información), sin consentimiento por escrito de la institución responsable de la edición.

Impreso en México. *Printed in México*

CONSEJO DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Josefina Leroux  
*Presidenta*

Ubaldo Ortiz  
*Vicepresidente*

Blanca Laura U. de Rocha

Celita Alamilla

Eduardo Pérez

Fernando Reyes

Filiberto de la Garza

Hilda Catalina Cruz

Margarita Villasana

Sandra Góngora

JUNTA DE GOBIERNO

Lic. José Natividad González Parás  
Gobernador Constitucional del Estado

Sra. Cristina Maiz de González Parás  
Invitada especial

Lic. Rogelio Cerda Pérez  
Secretario General de Gobierno

Gral. José Domingo Ramírez-Garrido Abreu  
Secretario de Seguridad Pública

Lic. Luis Carlos Treviño Berchermann  
Procurador General de Justicia

Lic. Rubén Martínez Dondé  
Secretario de Finanzas y Tesorero General

Profra. María Yolanda Blanco García  
Secretaria de Educación

Dr. Gilberto Montiel Amoroso  
Secretario de Salud

Lic. Eloy Cantú Segovia  
Secretario de Desarrollo Económico

Lic. Alejandra Rangel Hinojosa  
Presidenta del Consejo de Desarrollo Social

Profra. Gabriela del Carmen Calles González  
Directora General DIF Nuevo León

INSTITUTO ESTATAL DE LAS MUJERES · NUEVO LEÓN

María Elena Chapa H.  
Presidenta Ejecutiva

María del Refugio Ávila  
Secretaria Ejecutiva

Dipna Ruth De Cos  
Directora de Administración y Planeación

María del Consuelo Chapa  
Directora Operativa de Programas

## Índice

Mensaje del Gobernador	7
Introducción	9
Edgardo del Villar	13
Eduardo Pérez G.	33
Eloy Cavazos	59
Emilio Herrera	75
Enrique Canales	91
Freddy Gálvez	109
Jorge Estrella	127
Jorge Villegas	151
José Cavazos L.	165
Juan M. Cavazos U.	179
Julio Villarreal	199
Luis Martín	215
Malaquías Aguirre	233
Mentor Tijerina	245
Rogelio Ríos	263

## Mensaje del Gobernador

Un Estado de progreso es aquel que enfrenta simultáneamente varios retos: impulsar el crecimiento económico con desarrollo social, generar mejores condiciones de cultura para elevar el espíritu, así como propiciar y favorecer un sustantivo avance en el respeto a los principios de justicia e igualdad, entre ellos, los de equidad de género.

La búsqueda de estos objetivos pasa por un frente de lucha común, de instituciones, instancias y voces que reivindiquen los derechos de mujeres y hombres. Lograr este propósito no sólo requiere de voluntad política de quienes representamos a la sociedad y de instituciones eficaces, sino de la participación de actores sociales comprometidos para impulsar ese propósito.

Me siento muy satisfecho del papel que está jugando Nuevo León en esta lucha y por los avances que hemos logrado hasta el momento. En el Día Internacional de las Mujeres, felicito a las mujeres e, igualmente, a los hombres nuevoleonenses solidarios y comprometidos con la equidad, por ser ambos el cimiento de una nueva cultura en un Estado que pone el ejemplo también en este frente a nivel nacional. Avancemos juntos para lograr un sexenio de equidad.

Lic. José Natividad González Parás  
Gobernador Constitucional del Estado

## Introducción

Para el Consejo de Participación Ciudadana y la Junta de Gobierno del Instituto Estatal de las Mujeres es un honor publicar el libro *Mujeres: Una visión masculina*, como aporte conmemorativo al Día Internacional de la Mujer.

Los temas de mujeres tratados con y para otras mujeres son asunto común, respecto a la agenda y las causas vinculadas a ellas. Casi nunca se incluye a los hombres en los contenidos ni en las reuniones de reflexión. Hasta años recientes observamos con mayor frecuencia la presencia masculina abordando temáticas de género.

Nos interesa recordar que la perspectiva de género se encuentra en la Constitución Política de la República Mexicana en el Artículo Primero, en el contexto de la no discriminación por ninguna de las causas que histórica y culturalmente se han arraigado en conductas y actitudes inequitativas, entre ellas, las de género.

Este libro nace bajo la premisa de que los asuntos de las mujeres son de la sociedad en su conjunto, de que es imposible realizar políticas públicas excluyendo a la mitad de la población, cualesquiera que ésta sea y de que partimos del reconocimiento de que ambos, hombres y mujeres, somos seres humanos diferentes aunque iguales en nuestros derechos.

Hemos trabajado a favor de las causas de género durante muchos años de manera excluyente, esto es, no hemos tomado en cuenta a los hombres. Era importante en un primer paso considerar directamente los problemas específicos de las mujeres y el destino de las políticas públicas con una mirada comprometida.

Ahora estimamos que es necesario educar y capacitar a ambos, modificar la cultura prevaleciente. Comprender que el avance de las mujeres necesita que tanto los hombres como nosotras veamos en la misma dirección, que el valor del respeto, la tolerancia, la comprensión se da igual pero de manera diferente entre ambos, ya que vivimos en una sociedad diversa, plural y participativa. Comprender que la democracia empieza en casa, en la convivencia con los padres, parejas, hijos, hermanos y familiares es un asunto del interés público.

Por entender esto es que decidimos dialogar sobre temas de equidad de género, a través de entrevistas con quince hombres de diversos oficios, profesiones y tareas, para que nos dijeran cómo se relacionan con las mujeres en su vida pública y privada: Edgardo del Villar, Eduardo Pérez G., Eloy Cavazos, Emilio Herrera, Enrique Canales, Freddy Gálvez, Jorge Estrella, Jorge Villegas, José Cavazos L., Juan M. Cavazos U., Julio Villarreal, Luis Martín, Malaquías Aguirre, Mentor Tijerina y Rogelio Ríos. Una guía base de preguntas, una grabadora y un poco más de sesenta minutos con cada

uno generaron como producto final el presente libro.

Lo disfrutamos mucho. En cada uno de esos personajes hay una conciencia del papel de las mujeres en la sociedad y en su vida; hay coincidencias y discordancias; hay formaciones personales, familiares y sociales divergentes, hay concepciones del mundo, producto de factores diversos, que aportan una riqueza a la lectura.

Hubo invitados a participar que no contestaron el teléfono cuando supieron el tema; otros no aceptaron o no pudieron o no se encontraban y, de los demás, se obtuvo respuesta inmediata afirmativa a la cita que se solicitaba. A muchos otros hombres interesantes nos hubiera gustado entrevistar.

Abrir el diálogo al sentir, no al pensar, provocó reflexiones en cada uno de los entrevistados. Con agrado observamos el trato amable y el lenguaje utilizado con los asuntos nuestros. Un quehacer humano quedó de manifiesto como testimonio de sensibilidad. Percibimos una enorme disposición en ellos para acercarse al tema, de entrarle sin inhibiciones y desde la emoción; de establecer compromisos de acciones desde lo personal y observamos, sobre todo, el respeto y el valor que las mujeres tenemos entre sus familias.

La idea nació hace tiempo, cuando entrevistamos a un personaje político nacional; se preparaba la conferencia “Mujeres y hombres: igualdad de vida y oportunidades”, y queríamos como referente el pensamiento de un hombre considerado “rudo”, “difícil”, etc. Sus respuestas dieron pie para la presentación el 13 de septiembre de 2001. Hoy, bajo una idea semejante, nos dan su opinión quince destacados hombres que viven en Nuevo León.

En el Instituto Estatal de las Mujeres también trabajan hombres. Los dos Consejos de Participación Ciudadana se han integrado por ambos géneros, al igual que los Comités de trabajo; a nuestros cursos de capacitación, a la atención jurídica y a la Banca de las Mujeres acuden hombres; no han sido discriminados en ningún momento.

Nos complace presentar este libro. Agradezco los diálogos de cada uno, su disposición, tiempo y talento, sin duda, su solidaridad manifiesta. Gracias. A Guadalupe Elósegui su entrega al proyecto que le entusiasmó tanto como a mí, por su lucidez y capacidad durante el desarrollo general del libro.

Que la equidad de género se convierta en asunto cotidiano es nuestro compromiso.

Lic. María Elena Chapa H.  
Presidenta Ejecutiva  
Instituto Estatal de las Mujeres



Mujeres:  
Una visión masculina  
Diálogos con María Elena Chapa H.

N u e v o   L e ó n



## EDGARDO DEL VILLAR

Edgardo del Villar Santín, 36 años, es licenciado en Administración Hotelera y en Administración de Empresas, especializado en Finanzas y Mercadotecnia por la Universidad Iberoamericana; con Maestría en Política Pública por la Universidad de Chicago.

Ha colaborado en diversas empresas del sector privado, como: Primestream Corporation, Showmania Corporation y Bankrate.COM, NASDAQ:RATE en Estados Unidos. Y asimismo, ha incursionado como director de noticias y titular de noticieros en diversos medios de comunicación regiomontanos, como Radio Fórmula y MVS Radio. Actualmente encabeza el noticiero vespertino y nocturno en Televisa Monterrey.

*Si eres tan amable, tu nombre, edad y tu profesión o la tarea que realizas.*

Edgardo del Villar, 36 años y soy conductor de noticieros además tratar de vender todos los días algo de publicidad en los medios electrónicos.

*Muy agradecida, Edgardo, las preguntas tienen dos ámbitos: el ámbito de la vida privada y el ámbito de lo público.*

Con mucho gusto

*Nunca te preguntaré en toda la entrevista qué piensas, te voy a preguntar siempre qué sientes cuando pasa esto.*

Y si necesitas que te diga mi opinión sobre algo de lo que pienso, adelante.

*Muchas gracias, una primera pregunta es: ¿te ha sido fácil o te ha sido difícil tomar decisiones junto a las mujeres?*

Al contrario, fijate que me pasó algo muy chistoso. Desde el principio de mi vida mi padre y mis tíos todos son egresados de escuelas maristas y, en esas épocas, las escuelas maristas todas eran de hombres.

Entonces, yo entré a primero de primaria y salí de sexto de prepa conviviendo con puros hombres, la mayor cercanía que tuviera yo con mujeres era con mis vecinas y mi hermana. Para mí la mujer representaba una novia, no podía representar una amiga, una compañera, una colega o una profesionista.

Cuando llego a la universidad me vuelvo loco, porque jamás había estado sentado frente a mujeres inteligentísimas, que hacían preguntas espectacularmente inteligentes, que eran buenas, buenas, para las clases.

Si había necesidad de hacer equipos de trabajo yo escogía grupos con una enorme mayoría de mujeres, por que me estaba dando cuenta de lo mucho que podía aprenderles. Yo iba un poco más a aprenderles que a tratar de aportar a la mesa, así que me di cuenta tarde de lo valioso que hubiera podido ser crecer mi pubertad entre mujeres la crecí entre hombres, entonces creo que es algo natural: la mujer y el hombre están ahí, estamos y estaremos así que no, no me cuesta nada, al contrario.

*¿En ninguno de los ámbitos, o sea, ni en el público como refieres, ni en el privado con tu relación de pareja?*

No. Me gusta muchísimo que tengan carácter, que tengan sus propias opiniones, que las expresen, que fundamenten sus puntos de vista, que estén dispuestas al debate, eso me encanta. Una conversación inteligente así es brutal, además es enriquecedorsísima, para ella y para mí.

*En algunos casos ¿te has sentido en ventaja o en desventaja frente a algunas mujeres?, ¿cuándo te has sentido en ventaja?*

Fíjate que no me he sentido nunca en ventaja o en desventaja, pero he sido parte de una ventaja que le dieron a mi género a la hora de aceptarme en la Universidad para hacer mi maestría. Éramos muchísimos mas hombres que mujeres, yo lo desconocía, pero a la hora de sentarme a la mesa con la directora de la carrera, me dice: “Sí, es que no hemos dado cuenta de que, si egresamos a más hombres son los que ocupan más puestos públicos, y son más hombres los que continúan con su carrera profesional, así lo dicen las estadísticas”.

En Estados Unidos todo es estadística, es impresionante. Entonces me sorprendió muchísimo que por ser hombre, simplemente por ser hombre, no mexicano, no minoría, no hispano, no nada de nada, simplemente el ser hombre, me dio —yo desconociéndolo—una ventaja para entrar a un programa de maestría.

*Te dio privilegios históricos, hasta la fecha ¿podrías mencionar alguna situación que lastime tus sentimientos como persona?, ¿qué te lastima?*

Me lastima la injusticia, me lastima la humillación, la discriminación, me lastima que la gente crea que hay ciudadanos de primera y de segunda, me lastima la violencia y me dan mucho coraje las mentiras.

*¿Ha habido algún momento en tu vida en que digas “ya no puedo con esto” y lo quieras dejar y sin embargo, no lo haces, porque es lo que se espera de ti como hombre?*

No creo que haya sido lo que se espera de mí como hombre... era lo que yo esperaba de mí como persona. En segundo trimestre de la maestría me estaba yendo ¡fatal!, pero no tienes una idea, y decía: “Creo que yo no nací para esto”.

Yo pensé que sí, porque en las licenciaturas —tengo dos— me fue encantadoramente bien, me recibí con excelencia y me dije: “¿Qué tan difícil puede ser la maestría?, pues nada más es otro idioma”. ¡No tienes una idea!, lloraba y lloraba prácticamente todas las noches, yo decía: “¿A qué me vine yo a meter aquí?, no es mi país, no es mi familia, no es mi idioma, no es mi clima, porque en Chicago hace un frío, ¡carambas! Entonces,

sí muchas veces me pregunté: “¿Qué diablos estoy haciendo aquí?”

Afortunadamente vi la luz, el sol resplandecer: me gradué y luego vino una etapa que la recuerdo como una lección de vida, como un capítulo muy importante de un libro que subrayas, inclusive.

Me gradué de una de las mejores universidades de los Estados Unidos, ranqueada en el número tres en el mundo. Y pensé que cualquier compañía me iba a abrir las puertas y se iban a pelear por mí. Pues, entonces, búscale chamba. Siendo estudiante, allá te dan oportunidad de quedarte dos años para hacer una práctica internacional. Bueno, pasé el primer mes y mandé 40 currículum; pasó el segundo mes y mandé 70; el tercero, 80 y el cuarto, ¡mandé 100! Para el quinto mes, no había yo conseguido trabajo.

Me decían las empresas: “You’re over qualified”, o sea, “estás sobrecalificado para lo que necesitamos”. Entonces, ¡resulta que el haber estudiado tanto, no fue útil, no es funcional, no me da trabajo! Oye, la luz la pagan los pesos y los centavos, ¡y yo no podía encontrarlos! Al sexto mes se me acabó el dinero, ya no tenía con qué pagar renta, con que pagar luz, me había topado las tarjetas de crédito.

Regresar a México como un fracasado brutal, después de haber tenido todos esos estudios, graduado, fue ¡terrible para mí! Mi señora se vino de avanzada para buscar departamentito, te hablo de que teníamos un presupuesto de mil 500 pesos, 2 mil pesos máximo mensuales, para pagar la renta, no teníamos carro, no teníamos nada. Con mi título en la mano, sin experiencia de trabajo, brutalmente frustrado, después de buscar intensa y disciplinadamente trabajo; agotado psicológicamente y anímicamente deshecho.

Mi señora llegó a Monterrey, aguantó a papá, a mamá, a los hermanos: quesque yo quería sólo puestos de dirección y para arriba, que si nadie me merecía, bla, bla, bla. Aguantó todo. A los tres días le hablé por teléfono y le dije: “Mi amor, regrésate, me acaban de dar chamba, en una empresa espectacularmente boyante, grandísima, cotizando en Nasdaq y ubicada en uno de los lugares más hermosos de los Estados Unidos, en Palm Beach, que está entre Miami y Orlando.

Viviendo en un campo de golf, que a mí el golf me vuelve loco, es mi terapia; viviendo frente al mar, con un sueldo espectacular, con unos compañeros de trabajo espectaculares. Esos cinco meses y medio de penumbra, de oscuridad, de tristeza, de revaloración, el decir:” ¡Es que no valgo nada para nadie, porque nadie me da chamba!, ¡ya no me importa cuánto me paguen, ya sólo quiero me empleen!, te mueve muchas cosas.

Y fue importante vivir esos cinco meses, porque ese pavorreal que salió de la universidad, se hizo un hombre muy consciente de la realidad. Sí tienes todo ese conocimiento, pero hay que ser muy humilde, hay que ser muy sencillo, hay que estar abierto a muchas posibilidades. De repente, te ciegas por el entorno porque tu compañero es hijo del embajador de India en tal país, y otro es el dueño de la petroquímica más grande de Japón y el otro va a ser el próximo Secretario de Hacienda en Alemania, ¡esos eran mis compañeros de banca!, entonces dices: “Bueno, yo también me la creí, en verdad me la creí, pero bienvenido a la realidad”. Entonces, han sido tiempos espectaculares. A partir de ahí, afortunadamente, todo ha sido hacia arriba y hacia arriba.

*¿Recuerdas cuándo fue la última vez que lloraste?*

Me da risa, porque antes de empezar esta entrevista me habías dicho de alguien que lloró ayer ¡y yo también lloré ayer!, Vi una película preciosa que en inglés se llama *Cinderella Man* —aquí le pusieron *El Luchador*— es un boxeador que era famoso, vino la recesión en los Estados Unidos y el pela’o tiene que sacar adelante a su familia: esposa, tres hijos, dos varones y una mujer.

Su hijo roba un salami pues a un vecinito lo pusieron en casa de una tía porque no había qué comer, entonces, el niño dice: “Si hay que comer en mi casa, entonces no me van a mandar lejos de mis papás”. El padre lo lleva a que devuelva el salami, a que pida disculpas, hincado le promete que jamás lo van a dejar en casa de tía o pariente. El pela’o es muy pobre, ha vendido cualquier cantidad de bienes, y llega a su casa y sus hijos no están. La situación era tan patética que ya no podían mantenerlos, entonces la madre toma la decisión de ubicarlos y hace que él rompa su promesa.

Solté el llanto; porque entiendo al padre que está dispuesto a lo que le den y en este caso, a que lo golpeen, con tal de sacar adelante a la familia y me “cayó el veinte” muchísimo, porque es una enorme responsabilidad y el peso de la palabra tiene que valer. Hoy por hoy, me he dado cuenta de que el peso de la palabra se ha perdido y uno tiene que rescatarlo, uno tiene que decir: “No esto, porque esto, pero si tú haces tal cosa, yo me comprometo a que tengas tal otra”, y hay que cumplir.

*Fue ayer, entonces, la última vez que lloraste. En algún momento de crisis, ¿has tenido la necesidad de apoyo de amigos, de apoyo psicológico, médico?*

Hay dos grandes parteaguas en mi vida: uno es la pérdida de mi padre, hace 16 años, donde, si no hubiera sido por mi madre, no hubiera entendido muchas cosas. Entendido, emocionalmente, que la muerte es parte de la vida, así de crudo; lo único garantizado

en la vida es que nos vamos a morir, unos más exitosos, unos menos, otros blanquitos otros rojitos, pero todos nos vamos a morir. Cuando él fallece, de una manera muy trágica por un paro fulminante y en 24 horas después de haberle dicho: “Papi, te quiero mucho” el día anterior, al siguiente estaba muerto, lo estábamos enterrando.

Es complicadísimo, complicadísimo, el digerir una situación como esa. Si no hubiera sido por mi madre, no hubiera entendido muchas cosas y, como te platicaba, esos cinco meses después de graduarme, si no hubiera sido por mi esposa yo me hubiera vuelto loco.

Si tú le preguntas ella dice: “Soy su *fan* número uno, yo sí creo en él”, y eso es una enorme responsabilidad para mí. Me encanta, la tomo, de repente dices: “Ella sí cree y yo no quiero defraudarla, entonces ¡échele, échele pa’ adelante!, y sí se puede, ¿por qué?; porque hay alguien que sí cree. Así que no se vale que usted no crea”. Entonces, el primero que tiene que creer en mí soy yo mismo, pero porque hay un ángel junto a mí, creyendo en mí y esa responsabilidad mueve ¡y mueve fuerte!

*Alguna vez en tu vida has tenido necesidad de competir, supongo que sí por el relato anterior. Y ¿qué ha pasado con eso?, ¿te gusta la competencia?*

Fíjate que sí, es parte de mí personalidad, me gusta demasiado competir en todo lo que hago. No es que sea “necesidad” de competir. Si te inscribes en una competencia hay que correr, para eso te inscribiste, pero yo siempre estoy buscando competir, aunque no haya carreras. Estoy en el alto y estoy buscando picas con el de al lado, ¡ja, ja, ja! Soy muy competitivo en todo lo que hago, me gusta hacer las cosas bien y me gusta estar allá arribita y que digan: “Ah, mira este pela’o es bueno en esto y en esto”.

*Eso el mundo público y ¿en lo privado, compites con tu pareja?*

No, no, no, no. Hemos encontrado la fórmula extraordinaria: somos como gatos, a esa conclusión hemos llegado. Los gatos necesitan mucho espacio vital, su espacio, su tiempo, su momento; si están de humor van, se acercan y un cariñito y si no están de humor no te pelan en todo el día. Eso nos describe muy bien como pareja, tenemos un tiempo juntos, pero también tenemos bastante tiempo para cada uno... muy respetado. Entonces no compito, me complemento con ella.

De repente, con la beba, es tiempo de mamá y tiempo con papito. Y cuando hay tiempo con papito, mamá no está; que si le lloró a papito, “papito, atiéndela”, que si hay que cambiarla... “papito, échele, porque es tiempo con papá”. Entonces, ese respeto de tiempos y de espacios nos ha hecho un gran complemento, no grandes competidores.

*Además de ese episodio que te hizo sentir muy vulnerable frente al empleo, ¿hay algún otro momento en que te hayas sentido vulnerable, Edgardo?*

Fíjate que soy muy sacón pa' la sangre, para los hospitales y los doctores. Mi señora tenía el enorme deseo que la acompañara en el parto, cosa que a mí me daba terror, porque yo veo sangre y si es la tuya, no pasa nada...pero es la de mi gente ¡púmbale! al suelo.

Es muy incómodo para mí estar entre medicinas, ese olor... y fíjate que mi padre era cirujano pediatra. Gracias a Dios, ¡yo no tengo nada de cirujano pediatra!; y bueno, dije: "Si es tan importante para ella, pues vamos a hacer nuestro mejor esfuerzo". Hablé con el ginecólogo y le dije: "Román, mi señora quiere que esté ahí adentro ¡y yo no quiero!, ¿cómo le podremos hacer para estar el menor tiempo posible para cumplir, lo suficientemente corto y largo, para estar en algo tan importante para mi señora?".

Y me contesta: "Cinco minutos antes de que vaya a sacar a tu beba, te aviso. Te metes, la sacas, ves que nació y te sales" ¡máximo 15 minutos! y yo, encantado, así cumplimos con todos. ¿No?

Ver nacer a mi beba fue brutalmente emotivo, me sentí muy humano, me sentí con una responsabilidad impresionante, que no la captas. En el embarazo todo está padre, sigue adentro de su mamá, nuestra vida prácticamente continúa igual.

Sin embargo, al ver ese pedacito, rompí en llanto ¡pero por supuesto!, y no es que así me haya sentido vulnerable sino lo que representó el ser ahora el responsable por lo menos de sus primeros 15 años. A los hijos los tenemos prestados y eso a mí me queda claro. Cuida a tu señora, no cuides a tus hijos, a tus hijos edúcalos, porque con tu señora vas a pasar el resto de tus días, no con tus hijos.

Pero por lo menos los primeros 15 años o más, que terminen su carrera, hasta ahí, puede ser la responsabilidad de mamá y papá. De repente dices: ¿estoy listo?, ¿no?, ¿sí?, ¿seré bueno?, ¿no?, ¿seré un barco?, ¿seré muy exigente?, ¿le gritaré?, ¿se traumará?, ¿me querrá?, ¿no me querrá?, ¿se comunicará?, ¿seré su amigo?, ¿seré su enemigo? ¡Ay, buey!, demasiadas preguntas en demasiado poquito tiempo, que te hacen abrir tu corazón y sentirte brutalmente vulnerable, algo hermoso, que es la paternidad.

*¿Te desmayaste?*

No, pero porque me estaba deteniendo ¡y estaba sentado! Así me sentía bastante más



cómodo, no me desmayé, fue algo hermosísimo, este oír el primer llanto, el primer respiro, vamos, toda esa parte de lo nuevo, es precioso.

*¿En algún momento de tu vida te has sentido incomprendido?*

Muy incomprendido. Mi madre, encantadora mujer, nos hizo muy independientes. Desde muy chiquitos nos mando a los *scouts*, desde muy chiquitos nos decía: “¿Quieres ir a casa de tus abuelos?”, “Sí”. “Aquí está el dinero para el camión, este es el número y el color del camión al que te tienes que subir, vas a pasar tal cosa y cuando veas tal cosa, picas el botón y le pides al chofer que si te hace favor de dejarte en esa parada”.

Cuando crecimos un poco más: “Agarre su bicicleta y haga sus cosas”; muy bien. “¿Quiere tomar clases especiales? este camión te deja aquí y acá”. “¿Quieres ir a tal secundaria? Este es el camión que te lleva y que trae hasta acá”.

Nos hizo hombres y mujeres muy independientes. Nos enseñó a trabajar, nos decía: “Lávame mi carro y te voy a dar dinero”. Yo le preguntaba: “Y ¿qué voy a hacer con ese dinero?”, “Lo vas a ahorrar”. Nos regaló cochinitos de alcancía, y “Cuando ves algo que está bruto y lo quieres, vas a preguntar cuánto cuesta y yo te voy a decir si con lo que has trabajado y has ahorrado más o menos te alcanza, o cuánto más tienes que trabajar y ahorrar para comprar eso que tanto quieres”.

Siempre me gustaron los tenis finos, me compraban tenis normales, que como huerco se me acababan en tres semanas, entonces yo le dije: “Mami, ¿cuánto te piensas gastar en mis tenis?”, “Quince pesos”. “Los tenis que me gustan cuestan 25, ¿no te importa si tú me das ese dinero y yo pongo diez más para poder comprármelos?”.

Me contestó: “Es ridículo lo que me estás diciendo; porque además esos tenis finos te van a durar tres semanas y después de tres semanas, voy a volver a tener que comprarte tenis”. Y pasó varias veces así, con mis tenis, con mi bicicleta y con mi ropa. Por alguna razón ni mi padre ni mi madre nos educaron a vestir con marcas, nunca faltó nada en casa, pero tampoco sobraba y por alguna razón a mí me gustaban las camisitas que tenían un caballito y los jeans que tenían otro caballito y costaban más. Mi madre jamás entendió que yo quisiera cosas de marca, eso cuando era chiquito.

Y luego, voy a todo lo de la independencia y autonomía porque, en la universidad, yo decido salirme de mi casa e irme a vivir solo. En esa época conozco a una mujer muy impresionante, una psicóloga canadiense y nos vamos a vivir juntos. Mi abuela me dejó de hablar. Era yo un hereje, un pecador y no podía ser que en los valores y los principios de la familia, con los que crecimos, hubiera el concepto de vivir con alguien

si no estabas casado. Para mi abuela tristemente nunca lo entendió; tampoco traté de que lo entendiera, y mi madre igual, estaba totalmente en contra; pero dijo inteligentemente: “Es que si estoy totalmente en contra, me voy a perder esa parte de la vida de mi hijo” y entonces buscaba momentos para acercarse, para platicar. No justificaba y no entendía, sin embargo, estaba cerca y pendiente, totalmente incomprendido por mi madre, por mi abuela, por mis tíos.

Y felices mis primos, porque todo el reventón se hacía en mi casa. De repente yo decía: “¿Por qué les cuesta tanto trabajo entender que estoy probando en la vida?”, si algo he aprendido en la vida es un constante ensayo y error: ¡trata! ¡pum!, te estrellaste contra la pared, bueno, pues entonces no era el camino, ¡pero trataste! ya nadie te platica.

*Entonces había incomprensión.*

En esa parte sí, porque además no me casé con ella, pero me sirvió enormemente, para fijarme parámetros de los que yo necesitaba como hombre, en una mujer, en una pareja.

En una pareja que fuera compañera, con la que pudiera platicar y desahogarme y llorar y ser lo más vulnerable o lo más fuerte con ella. Una madre. Porque me encanta la idea de tener hijos, bueno quiero que mis hijos crezcan con una persona que tiene valores, que tiene principios, que está bien educada, que es una mujer de trabajo, que es una mujer de bien y bueno... ¡una gran amante!, porque es indispensable.

Pa’ que el matrimonio jale, es una parte muy importante, que seas compatible en la intimidad con tu pareja. Entonces lo probé, con esta mujer no funcionó, aprendí horrores porque además su estructura mental y cómo piensan y lo que es bien para ellos, para nosotros son pecados y tenemos unas telarañas brutas. Bueno, ella me limpió de esas telarañas por arriba y por abajo, todo el *show* y bueno, entonces, empezamos a pensar un poquito distinto.

*Edgardo, la siguiente pregunta es muy sencilla y compleja a la vez: ¿eres un hombre feliz?*

Soy un hombre feliz. La felicidad para mí está en qué tanta armonía tiene tu vida. Y, armonía, déjame definirla como estar bien en distintos planos de tu vida: el plano personal, el plano profesional, el plano familiar. No es el orden, son diferentes planos que pesan lo mismo. El plano emocional también: quieres o no a tus hermanos, a tus primos, a tu gente, a tu esposa, a tus hijos... te quieres tú, lo que es importantísimo. Eres exitoso en lo que estás haciendo, te llena lo que estás haciendo. Con los amigos,

eres aceptado o no eres aceptado, los procuras o no los procuras; entonces, es ir buscando constantemente ese estar bien en cada uno de los planos, eso me da una armonía, y esa armonía automáticamente se refleja en un ser completo, en un ser feliz.

*¿Si tú pudieras nombrar qué te hace feliz, qué cosas o qué situaciones?*

En primer lugar lo que más me hace feliz es ser capaz de reírme. Reír me hace muy feliz, me gusta mucho; entonces, busco situaciones que me hagan reír: en el cine, en el teatro, en el día con día, en las tonteras que si a la beba se le cayó la mamila o se la aventó en la cara, lo que me haga reír lo busco constantemente, porque me gusta mucho reírme. Otra cosa que me hace feliz es poder decidir que hacer con mi tiempo yo, por ejemplo, me gusta mucho meditar, me gusta mucho meditar aprovechando las hermosísimas montañas y los atardeceres y amaneceres que tenemos aquí. Cuando se los platico a alguien, me dice. “¡Tú estás loco!”, yo creo que tristemente hemos perdido la capacidad de asombro.

Todos los días nos deleitan con un amanecer y con un atardecer por los que yo doy gracias y eso me hace feliz, gracias por estar vivo y por estar apreciando este retrato que es hermosísimo: montañas, sol, cielos... eso me hace muy feliz, el poder seguir sorprendiéndome.

Me hace muy feliz estar en familia ¡hijole!, la parte más bonita de mi día es a las diez treinta de la noche, para mí es la parte más bonita del día, te voy a decir por qué. Ha terminado mi día laboral, cerramos el noticiero, tuvimos una junta después del noticiero y el llegar a mi casa, estacionar mi carro, bajarme y que en la puerta esté mi esposa, cargando a mí beba, ¡es lo más bonito de mi día!

Eso pasa todos los días a las diez treinta de la noche, procuro llegar a las diez treinta de la noche porque ahí esta mi señora, con mi niña en brazos. Si está despierta, y si está dormida, la dejamos dormir. Procuro todas esas cosas que son tan sencillas, muy simples, me hacen muy feliz.

*¿Podrías señalar algo que quisieras dejar de hacer porque te produce infelicidad?*

Exigirme tanto me provoca mucha infelicidad, porque me provoca frustración cuando no salen bien las cosas. Al exigirme yo tanto, exijo igual a las personas y cuando no dan ese extra, ese plus, me enoja mucho. Pero tengo en casa una vocecita que constantemente me dice: “Oye, no son tú; así que espera de ellos lo que te pueden dar y lo están dando con mucho gusto, están haciendo lo mejor que pueden; aunque te frustren, aunque no entiendas el porque la gente no da ciento diez”.

Cuando la gente da cien, ¡cien está bien!, nada más que tú siempre quieres ciento diez y eso te frustra, te entristece, te cuestiona y dices “mediocres”... y entonces no, porque empiezas a juzgar a la gente por el lado que no tiene nada que ver, la gente está haciendo lo que tiene que hacer y lo está haciendo muy bien, eso me frustra mucho, porque estás exigiendo igual a los demás y estás generando una brutal frustración, ¡acéptate y acéptalos como son!

*¿Algún sentimiento o alguna emoción que te cueste trabajo expresar?*

Me cuesta trabajo decir a mis hermanos que los quiero. Se los digo, pero muy dosificado, me gustaría darme la oportunidad de decírselos con más fluidez, que no se me atore aquí y sí sale, pero muy a cuenta gotitas, así.

Soy un poco... quizá poco egoísta o temeroso, temeroso a que me vean vulnerable cuando he crecido siendo el hermano ejemplo, fuerte, que hizo y que sacó, que ha hecho y ha logrado. De repente decirles “te quiero mucho”, me da miedo por chocar con esa imagen que creo ellos tienen de mí, cuando yo jamás les he preguntado si la tienen de mí, pero esa parte sí me cuesta poquito de trabajo.

*¿Qué actitud te enoja o te desagrada de algunos hombres?, luego te pregunto qué actitud te enoja o desagrada de algunas mujeres.*

El machismo no tolero, el que los hombres le digan “viejas” a sus mujeres ¡lo detesto! y aquí es de lo más común. Tienes que aprender a vivir con ese concepto, que se me hace lo más brutalmente déspota que existe. El que haya negocios en los que sólo entran hombres todavía, me llama mucho la atención. Los hay, no me lo explico, no lo entiendo. Y básicamente va por ahí, el verdaderamente tener en la cabeza esto del: sírve-me, tráe-me, esta-te.

De repente dices: “Oye vamos a ir a un *table*, avísale a tu señora”. “¿Estás loco?, le tengo que decir que voy a ir a una carne asada contigo, si voy al *table* me mata” y ¿por qué?, ¿porque tendrías miedo de que ella te dijera que se va ir a ver a unos *strippers*?, ¿te gustaría?

Esa parte me cuesta mucho trabajo y me he dado cuenta de que hay muchos, muchos así; entonces, bueno, pues hago oídos sordos y que cada quién se rasque con sus propias uñas. Pero, verdaderamente no lo concibo, no en el siglo XXI, cuando puedes crecer tanto y enriquecerte tanto, pensando en equidad, en libertad, ¡claro!

*Y ¿ algunas cosas que te desagraden de algunas mujeres?*

Que se dejen, que sean sumisas, que no discutan, que no opinen, que estén calladitas: “Sí, mi amor, lo que tú digas, mi amor”, “¿Salimos a cenar?”, “Sí, mi amor”, “¿Qué se te antoja?”, “Lo que tú quieras”, “¿Qué se te antoja a ti?”.

¡Decide!, ¡dime qué te gusta, a dónde quieres ir, qué se te antoja! Me gustan las mujeres con opiniones, con decisiones, porque eso de: “pues lo que tú quieras”, ¡n'ombre, aburridísimo por un lado! y por el otro... oye, mínimo lee un periódico, ¿qué opinas de esta situación?, me gustaría saber tú opinión, y salen con que: “no tengo idea de lo que me estás hablando”. “Oye, lee este libro ¡está bruto! y luego me dices qué opinas”. “Ay, no, mejor platicámelo tú”... Entonces, cuando veo eso digo, la verdad es que definitivamente siempre hay un roto para un descosido. Pero yo estoy muy alejado de esa realidad.

*Dos preguntas sobre sexualidad.*

¡Encantado!

*¿Qué sería lo más difícil para ti de manejar con tu pareja en torno a la sexualidad?*

Fíjate que tenemos una brutal comunicación, inclusive en la intimidad. Tocamos temas, vemos juntos películas, experimentamos mucho; así que no se me pudiera ocurrir algo así como específico, el decir: “esto me cuesta trabajo o me es difícil”, pues no.

Porque siempre es: “Oye, se me antoja esto”, “Fíjate que eso me duele o no me gusta”, lo último que quieres es maltratarla y lastimarla, por supuesto; pero siempre hay la apertura de: “Vi esto o soñé esto otro o fantasee esto, la verdad quisiera compartirlo contigo, ¿se puede o no se puede?, ¿te sientes cómoda o incómoda?”. Hay esa brutal comunicación; no hay algo que me cueste trabajo, nada.

*¿Te parece sencillo ser corresponsable de la salud sexual de tu pareja?*

Absolutamente. Absolutamente.

*Es tan obvia, como el cuestionario se aplica igual a todos los entrevistados, por eso te preguntaba, hay hombres que no son corresponsables de la sexualidad de su pareja, la mujer a ver cómo se las arregla*

Aquí, al contrario, a mí me educaron al revés. Fíjate que yo tuve la enorme fortuna de tener un padre muy abierto en temas de educación sexual, era médico y era brutalmente comunicativo. Entonces en cuarto año de primaria nos iba a dar clases

de sexualidad, claro que todos mis compañeros adoraban a mi papá, porque hablaba de masturbación, porque hablaba de los genitales de las mujeres. ¡En cuarto año eres un huero de no sé, nueve...diez años! era muy impresionante.

Mi padre hablaba con tanta naturalidad, como científico, que mis compañeros lo adoraban y entonces se acercaban a mí padre, le preguntaban cosas y entonces mi papá les decía: “Pregúntale a tu papá”. “No, nunca, me agarra a cachetadas y me hace comer tierra por blasfemo, por tabú, ni siquiera podría empezar a pensar en tocar temas de estos”.

Una de las cosas que me enseñó, gracias a Dios me enseñó horrores fue: “Antes de satisfacerte a ti, garantiza que ella quedó satisfecha y luego busca tu satisfacción y vas a tener una intimidad brutalmente rica, rica en todos sentidos muy enriquecedora, porque ella se va a dar a ti, porque tú la atendiste y luego ella te atenderá y va a ser mucho más enriquecedora”. Así crecí.

*¿Qué ha sido lo más difícil para ti en tu paternidad?*

¿Lo más difícil? Con la beba ¿qué puede ser difícil?... A ver, un escenario a futuro, económicamente pobre, eso me altera mucho, vamos; sería algo que estaría constantemente tratando de alejarme de ese escenario, para poderle dar a la beba lo que quiera, sin maleducarla.

*¿Y qué te ha sido fácil de la paternidad?, ¿que haya fluido?*

Convivir con ella, jugar con ella, tocarla, besarla, abrazarla, bañarla, pasar tiempo con ella. Cancelar comidas de negocios para irme a comer a mi casa y verla. Ella, la presencia, su risa, su olor, sus caricias, su llanto... ¡es fácil estar con ella! lo quiero, lo deseo.

*¿Qué es lo más difícil que has experimentado o lo más fácil, cualquiera de las dos que quieras decir, en el ejercicio o en el rol de esposo, de pareja?*

Lo más fácil ha sido el todos los días tratar de comunicarme bien. Lo más difícil, encontrar palabras que no sean hirientes pero que dejen mensajes claros de algo que me molesta o me molestó. ¿Algo fácil?, si hay algunas diferencias, sentarme a la mesa y decir, de entrada: “Quiero resolver, no quiero echarle más leña al fuego, ¿estás dispuesta a resolver?”. “No”. “Entonces no es el momento de hablar”, eso es fácil, no se me ocurre nada más de difícil.

*¿Cuándo fue la última vez que te dijeron “te quiero”?*

Hoy en la mañana.

*Y tú ¿cuándo fue la última vez?, ¿hoy en la mañana, también?*

Sí

*¿Sólo con tus hermanos te ha sido difícil?*

Sí

*¿A tu mamá sí le dices “te quiero”? ¿a tu pareja, a tu hija?*

Sí

*¿Tienes amigas mujeres, con grados de estimación alta?*

Sí, pero a ellas no les digo que las quiero mucho. Mejor les digo que me la paso “con madre” con ellas.

*Si tú pudieras regresar el tiempo y modificar de alguna forma tu manera de relacionarte como hijo, como padre, como pareja, ¿qué modificarías?*

No iría a una escuela de puros hombres. Me fue antinatural el proceso de acostumbrarme a tener mujeres alrededor de mí, al mismo nivel, en las mismas condiciones, con los mismos profesores, bajo las mismas reglas. Me fue anti-natural estudiar entre puros hombres y no porque no me guste estar entre hombres, la pasé muy bien y me fue muy bien en la escuela. Nada más que me costó mucho trabajo relacionarme con mujeres amigas, compañeras, colegas. Eso cambiaría, iría a un colegio mixto.

*Además de decir “te quiero”, que si lo expresas, ¿besas a tú mamá?, ¿besas a tu hija?*

Sí, claro. A mi abuelo, a mi padre lo besaba, a mis tíos los saludo de beso.

*¿Hay reciprocidad, ellos también tienen acercamiento contigo?*

Sí, somos una familia como muy querendona: nos tocamos mucho, nos abrazamos mucho, nos apapachamos mucho, somos muy tocones.

*¿Cómo concibes un sentimiento que se llama ternura, que es para ti, Edgardo?*

Es algo que te pone muy cercano a tu naturaleza humana, en cuanto a protección, seguridad, responsabilidad. Es como una muestra sin palabras de un “estoy aquí para ti, y estaré aquí en cada caricia, beso, abrazo, apapacho”, sin decir absolutamente nada. Que esa caricia, ese movimiento físico, ese acercamiento, ese tocarse, hable y diga que estás ahí, para la persona.

*La amistad, ¿tiene algún valor para ti?*

Absolutamente. Pocos amigos, pero buenos amigos es mi receta. Puedes ser muy conocido, que la gente te salude ¡ja.ja.ja!, ¡jo, jo, jo! y puedes conocer a un titipuchal de gente. Pero pocos, pocos los buenos amigos.

*¿Algún valor sustantivo que consideres te haya dejado tú mamá, de herencia?*

¡Échele pa’ adelante!, todo se puede, échele pa’ adelante, ¿le va a costar trabajo?, ¡échele pa’ adelante!

*Relataste un pasaje donde te habías sentido vulnerable, ¿podrías relatar algún otro donde te hayas sentido discriminado?, por tú religión, por tu estatura o por tu edad, tu sexo o tu estado civil...*

Mira, no te vayas tan lejos. El fin de semana tuvimos la oportunidad de irnos a San Antonio. Éramos seis parejas y en el restaurante nos pusieron dos mesas redondas como ésta, donde prácticamente estábamos comiendo uno arriba del otro, 12 personas en dos mesitas de éstas... pues, bueno; junto, vimos que montaron una mesa para 30 personas y sentaron a tres norteamericanos.

Entonces llamamos al capitán y preguntamos si esas tres personas estaban esperando a un grupo. Pues que sí. Perfecto. ¿Entonces, no tienes otra mesa?, No. Pedimos la entrada, el siguiente tiempo, pedimos el postre y luego el café, lo que tú quisieras ¡y nunca llegó absolutamente nadie! y me sentí brutalmente discriminado, por ser mexicano y por estar hablando en español en la mesa.

Porque, además, consumimos una cuenta ¡interesantísima!, de las parejas con las que convivimos, éramos nosotros los más chicos, el promedio era de 50 ó 60 años: hombres espectacularmente exitosos, empresarios, muy buenos amigos, con los que juego golf muy regularmente y les aprendo horrores. Si los tratas bien, no tienes idea de lo dadivosos que pueden llegar a ser, porque gracias a Dios no falta nada en ellos, pero también se sintieron discriminados, Entonces rebajamos hasta el último centavo que pudimos hacerlo, lo hicimos y me fue muy incómodo, redacté una carta donde les dije: “Esta es la situación, para mí se llama discriminación y estamos en el 2006,



en un país que se jacta de ser la democracia más madura del mundo, entonces creo que les falta todavía un rato, para poder etcétera, etcétera”. Ahora eso es lo que me sucedió a mí, allá.

*¿Algún relato de discriminación que se dé aquí, en nuestra tierra?*

Desafortunadamente todos los días, todos los días discriminamos en el instante en el que un pela'o se te cierra y le dices “che, naco”, ¿qué es eso? naco.

Discriminamos en el instante en el que una mujer con un bebé en brazos se te acerca y te pide una moneda, te volteas le das una mirad déspota y le dices “trabaja, claro que no te voy a dar una moneda”, algo que no es lindo.

Discriminamos, por ejemplo, cuando llegas a tu lugar de trabajo y no saludas al que hace la limpieza y no lo saludas, no porque no lo conozcas, lo conoces perfectamente, lo ves todos los días y es lo suficientemente honesto para que no te quejes jamás de él porque te falte algo en tu escritorio, ¡pero no lo saludamos, porque es el de intendencia! o porque es el técnico o porque es el de escenografía.

Pero ¡que no nos discriminen a nosotros cuando llega el director de la empresa y no nos saluda! Ahí sí no se vale, ¿pero sí se vale en todo lo demás? Hay que tener mucho cuidado porque somos víctimas y victimarios de discriminación y no racial: socioeconómica, educativa o simplemente por tratar de herir al de enfrente.

*En la vida de todo hombre hay mujeres que dejan huella, ¿has sido afortunado de decir: esa es la mujer de mi vida?*

He sido afortunado. Hasta ahorita tengo dos, ¡tres mujeres de mi vida!, una tiene ocho meses, pero esa no la voy a contar. Mi madre es una de ellas, ha dejado un profundo tatuaje en mí, en mi carácter, en mi personalidad, en quién soy, soy mucho como ella. Es una mujer de bien, buena, de trabajo, es una mujer honesta, es una mujer sana, de deportes. Esas partes son muy admirables, ha sido una mujer brutalmente paciente conmigo, porque la verdad que aguantar a un puberto como yo debe haber sido complicadísimo. Yo era insoportable hasta conmigo mismo. Aguantar todo eso, sólo el amor de una madre. Yo no soy madre, soy padre, pero respeto y le doy todo el crédito que tiene a mi madre.

Y en la segunda etapa de mi vida: mi esposa. Ha aguantado vara, malos humores, tiempos de vacas flacas. Ha aguantado llantos, desesperaciones ¡ha aguantado!, es una mujer muy paciente, muy tolerante, muy clamada. Mucha gente se pregunta porqué me casé con ella. Yo soy deportes, outdoors, montaña, amiguero, fiestero, bla,

bla, bla. Y ella es chalera, su cigarrito, le encanta la tele, sus novelas, cosas que a mí no me gustan. Ha sido precisamente por eso, somos tan distintos que nos complementamos muy bien.

Ellas son las mujeres de mi vida y espero que sigan siendo, permita Dios que mi madre nos dure un ratote más. Y sin lugar a dudas, que mi señora esté ahí, porque la necesito a diario.

*¿Qué te agrada más de esta lucha de las mujeres sobre equidad de género?*

¡Eso!, simplemente, el que estén en lucha, es el primer paso.

*¿Y tú que estarías dispuesto a hacer para que las mujeres lográramos la igualdad, la equidad?*

Me he dado cuenta que de repente tenemos muchas ideas utópicas, que podemos cambiar y bla, bla, bla, pero el cambio se da en las cosas más pequeñitas. Y en mi caso es, darles trabajo a mujeres. Son brutalmente ordenadas, brutalmente responsables, tienen un genio de la fregada que te ayuda mucho a ver las cosas desde otro punto de vista y de repente no las agarres antes del famoso PMS, durante y después ¡son otras personas! Es impresionante cómo cambian hormonalmente.

Sin embargo, es maravilloso porque, además, hay que entenderlas. Te dan oportunidad de tener un poquito de todo, es como buffet, como en botica. Es muy divertido trabajar con ellas, y si puede Edgardo del Villar ofrecer empleo, que yo creo que es una responsabilidad de todos nosotros, eso para mí es una meta, un objetivo, el tratar de estar pensando siempre ¿qué más puedo hacer para generar más empleo?

Les pagas mucho o poco, no importa, tienen trabajo. Y la gente con trabajo funciona muy bien, te lo digo porque en cinco meses busqué trabajo, no tuve y es la peor pesadilla que he vivido en mi vida.

*Nos gustaría muchísimo cerrar esta entrevista con que nos digas, ¿quién es Edgardo del Villar? Ese hombre que sale en la televisión, en las noticias, que escribe...*

A la persona que ves en las noticias o escuchas en radio es solo una partecita de la persona. Es la parte comunicadora de la persona. Afortunadamente tenemos otros planos, como te lo platicaba. La parte profesional que es la que la gente ve o escucha, es una parte que verdaderamente gozo, que me hacen feliz, porque soy verdaderamente feliz haciendo lo que hago.

*Se te nota, como dicen en mi pueblo, se te nota de a tiro...*

Esa parte de Edgardo del Villar es real, es un pela'o que disfruta su jale. Eso es lo que le toca ver a la gente. La parte que no ve la gente es un pela'o simple, chambeador, me gusta mucho trabajar, trabajo muchas horas al día. Todo el tiempo estoy pensando ¿qué más podemos hacer?, y no que yo lo haga, sino: “Oye, ¿te puedes encargar de este otro negocio? Yo lo abro contigo, hazte tú cargo y ¿qué más podemos hacer?”

No me da miedo trabajar y me encanta, es una disciplina que le quiero transmitir a mi hija: que a la gente de bien, le va bien y trabaja para que le vaya bien. No espera que le caiga nada del cielo.

Es un Edgardo del Villar que ustedes no conocen, que es divertido, que le gusta mucho reírse, que no es tan serio como lo ven en la tele. Me gustan las cosas simples: tomar una nieve caminando por la Macroplaza; ir con mi familia a ver el atardecer a la La Huasteca. Me gusta tirarme en casa, con palomitas y ver una buena película que me haga pensar, que me haga llorar, que me deje algo... me gusta oler la naturaleza, disfruto mucho el olor de la lluvia. ¡Cosas muy simples!, la gente tal vez diría: “si el pela'o podría tener, hacer...”, en fin.

Me encanta viajar y no puedo, soy medio esclavo de los tiempos, eso me encantaría hacer. El golf ha sido mi terapia absoluta. No es deporte, no hago ejercicio, no sudo, pero me permite deslindarme por completo de asesinatos, de violencia, sangre, sufrimiento y lágrimas, de política o de problemas económicos, que es lo que hacemos y decimos diario. De repente me resguardo mucho en el golf y juego mucho para poder desintoxicarme un poquito.

Soy muy amiguelero, me encantan las pachangas, pero no soy desvelado. Por ejemplo las comidas o reuniones en la tarde que se prolongan en cenas, pero para las once de la noche ya estoy bostezando. Cuando vamos a las bodas le digo a mis primos: “¿Te la llevas?”, y mi esposa, que es un murciélago, muy desvelada y chalerísima, se queda encantada de la vida.

Cuando estamos en mi casa, seguido hacemos cenas y va la raza y mis primos. A las once y media les digo: “se quedan en su casa, ahí nos vemos”. Me subo a dormir. Al día siguiente, muy temprano, tengo que estar en radio a las seis. Cuando bajo son las cinco y media de la mañana ¡y ahí están todavía! y bueno, les ordeno tacos para el desayuno.

Soy malo pa' la desvelada, me encanta despertarme temprano. Soy muy productivo, me rinde muy bien el día porque dura mucho. Me encantan los deportes, me siento muy bien haciéndolos. La gente me dice cuando ya me conoce: “es que para nada eres

el de la tele”. Esa partecita es el del comunicador, el que trata de hacer un puente entre lo que está pasando y la gente y trata de hacerlo lo más objetivamente posible, lo más verazmente posible. Creo mucho en la verdad, en la palabra de la gente. Cuando escucho a algún político prometer en un discurso y después no cumple, no se vale, me estás mintiendo y eso no lo tolero.

Me dirán: “¡Ay, sí, como si nunca hubieras dicho una mentira!”. Yo prefiero afrontar las consecuencias, a tratar de cubrirte, de protegerte de una mentira. Esa es una de las cosas que mi esposa no entiende, no le gusta tanto. Yo la prefiero, es muy dura, pero a la hora de poner límites, eso es bien importante, que la gente aprenda a poner límites.

Porque de repente, como familiar o como amigo cercano te das la libertad de opinar sobre ciertas cosas y: “Espérame tantito, ¿quién te preguntó?”. Ojo con los límites, se deben poner en el momento en que algo te está molestando, como si te dejo que me digas algo, pero además me está doliendo mucho, no es por huirle a que me duela, sino porque estás invadiéndome y no lo voy a permitir de nadie.

*¿Podrías darnos un mensaje a las mujeres?*

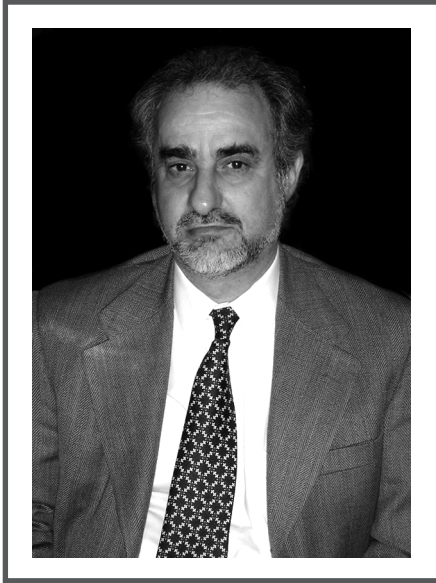
El mensaje que yo podría darles es: escuchen un poquito más de lo que hablan: tenemos dos oídos, hay que escuchar lo doble de lo que hablamos. Me encantan las mujeres, son muy platicadoras, pero de repente platican y platican y platican y aquello se vuelven monólogos, donde levantas la mano y dices: “¡eh!, ¿puedo opinar sobre eso?, porque ya me cansé de escuchar”, queremos un poquito hablar.

Entonces, sí entiendo mucho que quieran que sólo nosotros las escuchemos. No quieren oír nuestra opinión, no quieren saber qué pensamos y quieren que solo las escuchemos. Encantado, pero también practíqueno ustedes. De repente sólo escuchen y no opinen.

*Muchas gracias por tu tiempo y tu disposición, tu pensamiento fresco, diferente, moderno. Observo una aversión a la doble moral, más auténtico, más legítimo, como te presentas. Muchas gracias.*

Cuando quieras. Gracias a ti.

9 de febrero de 2006



## EDUARDO PÉREZ G.

Mi nombre es Eduardo Pérez Gorostieta, voy a cumplir 50 años, soy ingeniero industrial, con maestría en Ingeniería y especialización en Investigación de Operaciones por el ITESM de Monterrey. He trabajado la mayoría de mi tiempo en la ciudad de Monterrey en diversas empresas y desde hace unos tres años me dedico a la consultoría en mi empresa Pérez y Gorostieta Consultores, SC.

Actualmente estudio un posgrado en Estudios Humanísticos en el Tec, donde he sido catedrático en las áreas de Ingeniería Industrial y Administración. He sido fundador y presidente de Fomento de Educación Especial, asociación de beneficencia dedicada a la atención de niños autistas y miembro del Comité Ejecutivo (Tesorero) de Amnistía Internacional, Capítulo México.

*Eduardo, esta entrevista tratará de ver lo público y lo privado de tu vida, en la relación que has tenido o tienes con las mujeres en distintos espacios. Es para un libro, la suma de estas entrevistas va a mostrar un poco cuál es la percepción que se tiene en el estado de Nuevo León con respecto a las mujeres.*

*Esta es la primera pregunta: ¿Te sientes o te has sentido cómodo cuando compartes la toma de decisiones con las mujeres?*

Realmente han sido unas pocas ocasiones en que he estado en la toma de decisiones con mujeres fuera del ámbito familiar, me refiero a que en cuestiones de trabajo en el tipo de empresas donde he laborado, pues, obviamente, tienen toda una tradición cultural muy centrada en el varón.

En otras actividades que tienen que ver con el desarrollo social he tenido oportunidad de compartir decisiones con gente en organizaciones no gubernamentales, específicamente dos: una fue Amnistía Internacional, en la que fui miembro del consejo directivo por tres años, tesorero y otra, en una escuela de educación especial que tuvimos unos familiares y yo, donde duré 10 años y ahí, obviamente, por el tipo de actividad, en su mayoría eran mujeres las que participaban. De hecho, en Amnistía Internacional, el 70 por ciento del Consejo estaba conformado por mujeres.

Me vienen al nombre Alicia Zama y la mamá de Susana Alexander, ellas fueron las fundadoras del capítulo de Amnistía en México. Ahí me sentía a gusto, de hecho, yo era el único que iba de Monterrey a la Ciudad de México a las juntas, en el sentido de que me llamaba la atención que las luchadoras sociales fueran de carácter femenino y me llamaba mucho la atención que estuvieran conformados de esa manera, porque estoy hablando de un área de educación especial y de Derechos Humanos de mucha dureza o rudeza de lucha.

En el caso específico de la educación especial llegamos a atender entre 25 y 30 casos de autismo y otros tantos de otras deficiencias, como sordera, y curiosamente el 90 por ciento de la carga de la educación de los niños con necesidades especiales recaía sobre las mujeres.

En ese contexto es en el que he tenido más participación con las mujeres porque, en el círculo industrial, era un mundo eminentemente de varones en el que recientemente ha habido una apertura importante hacia la mujer, pero ha sido por una necesidad económica más que por convicción.

¿A qué me refiero? La llegada de la mujer a la fuerza laboral fue una manera que el capitalismo ha encontrado de darle oportunidad a la mujer, más por la conveniencia

propia del capitalismo que por convicción de equidad e igualdad. En realidad, vengo de una generación en la que no se me dio la participación con mujeres en el área de negocios.

*Eso en la vida pública, ¿y en la privada?*

En la privada, obviamente en las decisiones que comparto con mi esposa. Yo tengo 19 años de casado. Me casé a los 30, mi esposa es de mi misma edad y pues en ese caso ha sido en las decisiones que tienen que ver con los planes de la familia, de la educación de los hijos. Eso es desde el punto de vista de decisiones que se tienen que tomar juntos.

Obviamente son los dos ámbitos en los que he tenido que tomar decisiones y algunas otras, de carácter familiar, que tienen que ver con cómo administrar la vida familiar de nuestros papás ya en edad adulta mayor, en las cuales varias hermanas están involucradas. En ese contexto, sí hay una toma de decisiones común que tiene que ver con la manera en que piensan mis hermanas sobre el cuidado de mis papás en edad ya avanzada.

*¿Te has sentido alguna vez en ventaja o en desventaja con respecto a las mujeres?*

No, yo creo que nunca me he visto en ventaja ni en desventaja, en el sentido de que culturalmente me he movido en medios donde hay roles preestablecidos o tradiciones seguidas, con algunas de las cuales puedo estar de acuerdo y con otras, no, pero no en ventaja.

Al contrario, me he sentido un poquitito en posibilidad de ayudar a las mujeres a recuperar la desventaja que el modelo cultural de costumbres les da. He tenido, con esto de andar metido en Amnistía y en la defensa de los derechos humanos, algunas intervenciones en mi propio ámbito de trabajo en las que había que tomar decisiones que pudieran ir en contra de ciertas políticas, pero en realidad eran para no vulnerar los derechos de las mujeres.

En ese contexto, más que sentirme en ventaja o desventaja, sí me he sentido en esa ventaja de que, por mí, pudieran voltearse algunas cosas e igualarlas a favor de las mujeres. Estoy hablando de cuestiones de trabajo muy concretas.

No sé si más adelante vaya a haber una pregunta al respecto, pero en una compañía que tuve la oportunidad de dirigir a principios de los 90, el 20 ó 25 por ciento del personal era femenino y era en una empresa con carácter ingenieril, no tanto de manufactura pesada.

Conocí 12 casos de mujeres. En un grupo de empresas se acostumbraba que ellas se retiraran una vez que se casaban, eso era escrito o no escrito. Como era a principios de los 90 yo decidí que esto debía ser más moderno: jamás me metí a legislar, pero obviamente esto generó algunas fricciones en algún lado.

Pero lo que me llama la atención no es tanto la política o la no política, sino el cómo se resolvieron estos casos. Curiosamente terminaron resolviéndose por la vía de la maternidad y el cuidado de los hijos, pero por decisión propia de la mujer, en diferentes tiempos.

Podría contar casos concretos de mujeres que decidieron salirse del trabajo, porque se iban a casar, o de recién casadas que querían estar en casa cuando el marido llegara, pero hubo dos casos en que una muchacha tenía el hijo en la guardería; y cuando nació el segundo, a los seis meses de regresar al trabajo, decidió salirse para ir a disfrutar la maternidad, porque con el primer hijo no lo había hecho, ella sola tomó la decisión. Hubo otras que no se sentían bien por cuestiones físicas, de salud, durante el embarazo y también dejaron de trabajar. Los 12 casos se resolvieron por una decisión propia.

Yo comento esto porque creo que es importante dejar que la naturaleza decida y no tanto que uno legisle ¿verdad? A este mismo respecto, cuando eso sucedió, una persona me mandó llamar, no para discutir pero sí para platicar del tema y le decía yo que es triste que uno esté haciendo lo posible por educar a sus hijas y darles una formación para que luego una persona, un grupo de personas o alguna política, simplemente decidan que una mujer no puede trabajar si se embaraza.

Cuando yo le hice esta pregunta específica a una persona de alto nivel sobre el tema, le dije: “Bueno, ¿cuál es tu posición? Vamos a suponer que fuera tu hija, a la cual lograste preparar, le pagaste una escuela, es brillante y ahora resulta que uno de los eventos más felices de su vida, el de tener un hijo, sea una carga y le haga perder el trabajo”. En ese momento las cosas empezaron a cambiar y esto se fue flexibilizando. Pero creo que lo que flexibilizó más fue el interés económico de las compañías, que la convicción de que esto es lo que debería ser.

Mi posición en ese respecto fue, cuando me decían: “¿Oye, por qué no tomas una decisión?”, pues simplemente porque no me tocaba a mí tomarla, en todo caso a ellas. Y en una ocasión, sí, hablé con una mujer que era laboratorista y según mi propia estimación podría estar expuesta a humos o vapores que no eran convenientes.

En ese caso yo sí soy un poco a la antigüita. Cuando anduve metido en educación especial, una doctora que trabajaba en Pediatría en el Hospital de la Universidad de



Los Angeles, me dijo que en más del 80 por ciento de los casos en que el niño había nacido con alguna deficiencia, había alguna evidencia de algún evento extraño durante el embarazo. La teoría de ella era que el embarazo es algo serio y que, aunque suene feo, hay que dejar que así sea.

Esta experiencia la puse en práctica en mi vida propia y debo decirte que mis dos hijos nacieron exactamente el día que marcaba el librito de las 36 semanas. Los dos nacieron exactamente cuando debía de ser, porque yo seguí el consejo de esa doctora, hablé con mi esposa y le quité el carro a temprana hora, hacía muchas cosas así, porque ¿qué son nueve meses en una vida, no?

Y te puedo platicar casos de gente en la que existe la duda de si se cuidaron bien en el embarazo, por los problemas que les resolvieron luego. Como yo no quería cargar con algo adicional, te puedo decir que en los dos embarazos de mi esposa seguí el librito antiguo y me funcionó muy bien. Pero lo hice con esa convicción, no lo hice con ningún otro tipo de egoísmo. En la protección del embarazo la persona no tiene porqué estar expuesta al estrés y a los accidentes del urbanismo, a los vapores y humos, creo que el asunto de la maternidad es serio, si lo ve uno con esos ojos.

*¿Hay situaciones en tu vida que te han lastimado?, ¿podrías relatar alguna situación que te haya lastimado en tus sentimientos?*

En realidad, sí, te voy a ser bien honesto. La cosa que más me ha dolido en la vida fue la separación de mis papás a edad ya muy adulta, cuando ya tenían 30 años de casados. Fue un asunto que duele, porque no se lo espera uno. Uno pudiera esperar que suceda en otros casos: pero en el mío, sucedió y después de 30 años uno empieza a hacerse interrogantes.

Pero la vida es muy extraña porque 20 años después, mis padres se reencuentran; no sé bajo qué términos esté la relación en sí pero, bueno, viven juntos otra vez. Es muy difícil entender eso. No lo entiendes, no lo entiendes y no lo entiendes, como dice la película Cadena de favores... ése es un tema que sí me ha dejado una huella, te soy honesto, por un-no entendimiento. Nomás no lo entiendo.

*¿Has tenido ganas alguna vez de decir “ya no puedo con eso”, pero sigues adelante porque es lo que se espera de ti?*

En algunas ocasiones, sí. A mí me gusta usar la frase “bajarme del tobogán”, a veces siento que voy en uno y no sé si hay agua abajo, pero estoy gire y gire y como no sé en qué va a terminar eso me angustia, me estresa y digo: ¿saben qué?, paren al mundo que me quiero bajar.

Sí ha habido cosas, pero por otro lado cada día trae su propia solución y mientras no se evada uno, enfrenta los problemas más por la convicción de que hay que seguir, creo que a la larga es lo mejor que uno puede hacer. No estoy diciendo que deba uno aferrarse a causas perdidas, pero sí que debe haber un espíritu de lucha y continuar porque no nos han enseñado a perder. Toda la vida es de competir y ganar, competir y ganar. A veces se gana, a veces se pierde y cuando digo “se pierde” no me refiero a que dejaste de ganar, estoy diciendo que efectivamente pierdes, que dejaste algo en el camino ¿verdad?

En ese sentido, llega un momento en que dices, como cuando de niño jugabas a los encantados “¡ya, pido base!”, la base es lo primero a lo que te puedes adherir, eso es válido. Pero han sido pocas, en realidad he tenido grandes bendiciones. Claro, yo no sé si las bendiciones me llegan por ser honesto y honrado, o al revés, si porque me gano las bendiciones puedo ser honesto y honrado. Pero hay veces en que uno quisiera tirar la toalla y darse un respiro para poner las cosas en perspectiva.

*Hablabas de la competencia, ¿también en el mundo privado ejerces la competencia?*

En el mundo privado tiene uno que competir, pero casi, casi con puros varones, no con mujeres. Es una competencia injusta porque ya hay una predeterminación de algunos resultados, pero uno fue educado creyendo que podía alterar cierto resultados y después se da uno cuenta de que hay una asimetría, una desigualdad en las condiciones. Pero le apuesta uno al futuro y eso lo hace seguir y competir, hasta que un buen día uno se levanta y dice: “ya no quiero competir”,

Desafortunadamente, en Monterrey, que es una ciudad industrial, la competencia es de todos los días. Es un juego en el que, a la larga, yo no creo que nadie gane y creo que los resultados así lo demuestran. Hay casos muy sonados, de un Monterrey exitoso en lo industrial y que ahora ya no lo es tanto.

No todo es competir, porque al final termina uno diciendo: “bueno, competí y ¿para qué?”. Terminas compitiendo con reglas que no conoces hasta el final y en las reglas decía que desde el principio estabas descalificado. Entonces, lo que más me ha dolido es el engaño de esas reglas ¿verdad?

*¿Recuerdas cuándo fue la última vez que lloraste?*

Se puede decir que he llorado de alegría, he llorado de tristeza, de enojo o rabia. En el caso específico de alegría, hace unos años tuve oportunidad de ir al 75 aniversario de la muerte de mi abuelo, el general Enrique Gorostieta, que fue líder de los cristeros. Mi abuelo murió cuando mi madre apenas tenía dos años y todos los años hay una

especie de recordatorio en Los Altos de Jalisco, y hacen una cabalgata en honor de mi abuelo.

Esto significa que por lo que luchó ha valido la pena, ya hay libertad de culto y creo que fue una ceremonia emotiva. Eso fue en el 2004. Tuve oportunidad de leer algunas palabras en un lugar para reivindicar el nombre de la familia, porque a veces estas cosas se guardan bajo el colchón.

Así como esta, en otras ocasiones no tanto de alegría, pues sí tengo a reserva de...bueno, he llorado por injusticias de carácter familiar, en que uno siente una gran impotencia, en que a final de cuentas uno no puede hacer nada y si lo hace, se va a convertir en más animal que por la afrenta recibida. ¿Cómo sale uno de eso? pues no sé cómo. Es un caso familiar en el que, afortunadamente, Dios puso tiempo de por medio y se me bajó la rabia, pero por primera vez supe lo que es montar en cólera.

Para ser específico, se trató de un maltrato a un familiar. Entonces ahí es donde uno de veras se siente montar en cólera. Te lo pueden platicar, pero hasta que no lo vives en carne propia, cercana, en un familiar de sangre de primera línea, a quien le suceden cosas de éstas que de veras no te explicas y que si te toca actuar, en ese momento quién sabe cómo reacciones.

Aquí sí, obviamente por lo delicado del tema no puedo añadir más, pero estoy hablando de cosas que me han dolido. A veces he llorado por impotencia y enojo. Yo sí creo en Dios y creo bastante, pero a veces digo: oye, ¿andaré muy ocupado en otros lados? porque el día de hoy no se apareció.

*¿Has tenido necesidad de recurrir a apoyo psicológico, médico, enfrentando crisis?*

He tenido necesidad de apoyo médico, a veces lo que más me ha pasado ha sido por algún exceso de estrés que me causaba insomnio. El médico nos da una perspectiva y una visión diferente, pero aprende uno rápido, porque cuando uno lee el libro *Más Platón y menos Prozac*, viene una frase muy clara que dice: “las pastillas no cambian el entorno”. Si quieres cambiar el entorno tienes que actuar de otra manera, no con pastillas.

Fui a ver al médico, entendí las cosas de otra manera y tomé las decisiones apropiadas. Pero sí, he necesitado apoyo, pero nada más de carácter médico. En el otro aspecto, mientras uno tenga bien cuidada su fuente de autoestima, puede ser automanejable.

*¿Te has sentido vulnerable algunas veces?*

Sí me he sentido. De hecho me siento vulnerable ante los cambios tan dramáticos que han sucedido en la cultura del trabajo. La famosa y tan llevada y traída globalización ha cambiado las estructuras laborales de una manera impresionante, el otro día salió un artículo en el periódico en el que decían que a los 40 años ya uno era senil para trabajar. Tengo 50, me faltan por vivir tal vez 30 más y por supuesto que uno se siente vulnerable.

Pero si uno aprende a leer las cosas, encuentra respuestas en diferentes lados; le recomiendo a cualquier persona, independientemente de su filiación religiosa, que en esos casos de angustia o vulnerabilidad se lea a Mateo 6:30: Baste a cada día su propio afán. ¿Cuándo han visto a un pájaro traer resuelto el día de mañana?

Me tranquiliza mucho esa frase, pero lo que sí sé es que tiene uno que dedicarle tiempo para salir racionalmente de esa angustia, porque las cosas no cambian por sí solas. Ya se acabaron aquellos tiempos en que las cosas se componían o se las dejabas al tiempo, pero el tiempo quién sabe ahorita por dónde te acabe arrastrando.

Pero sí, se siente uno vulnerable. Antes como que uno sabía qué esperar; el problema es que ahora no, hay cada sorpresa. Y cuando uno ve casos de todos tipos o de todas personas, piensas que también te puede pasar a ti.

*Y en tu vida privada, familiar, ¿te has sentido vulnerable?*

Si, en mi vida familiar yo me siento muy vulnerable, pues tengo un hijo de 17 y otra hija de 16 años, al verlos crecer en un mundo más hostil del que conozco. Pero tal vez ellos traigan su propia caja de herramientas para esa hostilidad, me sorprende la capacidad o la resiliencia que tienen para resolver sus propios problemas.

Yo lo veo con mis ojos, con las herramientas de mis tiempos y me genera mucha angustia saber que mis hijos andan en la calle a tal o cual hora de la noche. En 2003, o creo que fue 2004, salió una estadística impresionante de Monterrey, de 125 personas entre 16 y 20 años muertas en accidentes de tráfico donde el alcohol estaba de por medio. Son unas estadísticas graves, a veces las percibe uno como que así son y ya.

Me angustia que ahora sea una vida de estadísticas y dices “espero que no me toque”, nomás que si te llega a tocar... si tienes dos muchachos adolescentes. Bueno sí me siento vulnerable, pero hay que tratar de estar un poco pegado mientras sientes la doble confianza: una, del papá y otra la de ellos, que van a salir.

Después, está lo de ¿qué sigue después de la paternidad?, ¿qué sigue para mi esposa y para mí una vez que ya no seamos padres de familia? En la acepción de ya no ser

el proveedor de unos seres vulnerables que toman su propia vida, que ya no están. Hiciste una vida creciendo de alguna manera y la pregunta es: ¿qué hay después?

*¿Te has sentido en algún momento incomprendido por tus ideas, por tu historia personal?*

Incomprendido, no. Pero a veces en el fondo he sentido que no me siguen y eso es una especie de incomprensión. ¿A qué me refiero? A que a veces uno quisiera transitar por un rumbo y mi familia quisiera transitar por otro. De hecho ahora mismo estoy viviendo en una época de ese tipo.

Yo hace tres años estoy estudiando Humanidades, Filosofía, porque eso es algo que quiero hacer. Como dice Vargas Llosa, “bastantes tragedias trae la vida para que tú le agregues otra, haciendo lo que no quieres hacer”, entonces yo creo que vale la pena tratar de compartir esos rumbos y lograr una especie de entendimiento. A veces cedés, a veces no... pero que tampoco vayas a llegar a la tumba diciendo “¡Chihuahua, ¿por qué cedí? o ¿por qué no lo hice?”

Yo no quiero morir diciendo ¿por qué no lo hice? te voy a ser honesto, hay algunos clásicos que quiero leer. No me está prohibido hacerlo, los quiero leer y si eso requiere tiempo, lo voy a hacer porque si no es hoy ¿cuándo? Se pasa uno postergando cosas en la vida. Creo que en ese aspecto se puede sentir uno un poco incomprendido.

La parte importante, lo primero que tengo que hacer, es ver si me comprendo yo mismo, y si lo hago, a ver si comprendo a alguien. Pero yo no sé qué sería ser incomprendido, si aparte uno no se comprende a sí mismo.

*¿Te consideras un hombre feliz?*

Sí, puedo decir que he sido feliz. Pero si le agregaría, te soy honesto, que hay ciertas incertidumbres que me han bajado el nivel de seguridad en mí mismo y he tenido que ajustar la forma de pensar la vida, porque eso me producía infelicidad.

O sea, en la medida que yo pensaba que la vida era de una manera, está siendo de otra. Hay cosas que no puedes cambiar y estoy aprendiendo de eso. He tratado de corregir mis fuentes de infelicidad, algunas de esas son impuestas y no forman parte de la naturaleza propia del ser humano. Si logra uno “vacunarse” contra eso, creo que puedes quitar esas fuentes de infelicidad.

Siento que me ha ido bien, la vida me ha tratado bien desde el punto de vista laboral,

de familia, de salud y, salvo dos o tres accidentes familiares en el entorno, he tenido una vida positiva.

*¿Qué te hace feliz?*

Mira, yo he encontrado que si al final del día o de la semana pude ser una mejor persona porque actué de acuerdo a lo que creo y si pude ayudar a alguien, eso me hace feliz. Si pasas alguna semana sin pena ni gloria, después puedes sentir un poco que dejaste pasar el tiempo y no hiciste nada.

Las fuentes de felicidad tienen que ver con la capacidad de hacer de éste un mejor lugar para vivir. ¿Cómo se manifiesta eso? La primera es si estoy pudiendo educar o no a mis hijos como hombres de bien. Nada más. Si veo que ellos tienen una buena actitud.

Tengo una hija que todos los sábados y los veranos, ella sola, desde los 13 o 14 años, tiene una actividad de grupos sociales desfavorecidos. El ver que toma esas decisiones y que conoce ese mundo, verla tratar de hacer a los jóvenes más justos y que no se tuerzan, esa es una parte de la felicidad diaria. Poder ayudar a la gente.

Yo tengo 28 años de dedicarme a la docencia fuera de mis horas de trabajo, después de las seis de la tarde, en el Instituto Tecnológico. Ahí aconsejo y ayudo a la gente.

*¿Qué me hace feliz?* por lo pronto me gusta mucho cualquier actividad lo más apegada a la naturaleza, como los amaneceres o los atardeceres, pero sin necesidad de irlos a buscar fuera. El sol sale todos los días, sólo hay que levantarse temprano.

Desde el punto de vista de la naturaleza, los últimos ocho años me he puesto a estudiar un poco los cactus, porque se me hace que son un ejemplo de sobrevivencia en nuestra región, muy extraño y que tienen resiliencia, esa capacidad de adquirir agua, por ejemplo, haya o no haya. Tengo algunos cactus, la mayoría robados, por robados me refiero a que los encuentras en la orilla de la carretera o en algún jardín, más que comprados. Porque éstos ya están vacunados, son de laboratorio o invernadero. Me interesa entenderlos como naturaleza.

*¿Qué otras cosas?* Cualquier tiempo familiar bien gastado con mi esposa. Lo he apreciado mucho últimamente. Uno ya no puede estar llegando todos los días a su casa hasta las siete y media de la tarde y salir de ella a las siete y media de la mañana. Tienes que entender que hay otras formas de producción en la vida y en eso he aprendido que ninguna es mejor que otra, hay que ver qué es lo que uno quiere y para qué lo quiere.

La forma en que gasto el tiempo es lo que me hace feliz y lo que más me fascina es leer, me gusta mucho la literatura hispana y en la medida que pueda utilizar mi tiempo para leer, me puedo perder, abstraerme.

*¿Qué cosas te hacen infeliz?*

Me hace infeliz el tener que salir a ganarme la vida todos los días, pero no de una manera natural, sino tener que ir a quitarle a otro para yo poder subsistir. Ese nivel de competencia es el que más me ha dejado huella y creo que debe haber formas más civilizadas de ganarse la vida. Siempre que salgo a jugar agresivo me va muy bien y la pregunta es ¿así va a tener que ser siempre? Eso me hace infeliz, tener que jugar agresivo.

La otra cosa que me genera mucha impotencia y no sé cómo lo tomes, pero ahí va. No es posible que el ser humano tenga la capacidad de sufrir tanto y no tenga la capacidad de alterar las condiciones que dan origen a ese sufrimiento.

Cuando ves una serie de cosas violentas en la prensa, en la radio o en la televisión, en la vida diaria y no puedes hacer nada la pregunta es: ¿por qué me diseñaron como ser humano para sufrir y no para arreglar las cosas?

Porque tampoco se trata de negar los problemas, los problemas ahí están. A veces no recibo el periódico en la casa o las noticias las veo poco y lo hago intencionalmente porque bastante carga hay ya en lo que uno ve. Creo que la impotencia es la mayor fuente de infelicidad que todo esto me origina.

*¿Alguna emoción o sentimiento que te cueste trabajo expresar ante otras personas?*

Me cuesta trabajo aceptar que te den las gracias cuando hiciste un buen trabajo porque dices “bueno, eso es lo que tenía que hacer”. Pero esa es una línea entre la falsa modestia y la modestia. Como muchos logros se han mercantilizado en todos lados, algunas cosas de veras las haces de todo cariño, con todo corazón y cuando te las quieren agradecer el que te cuelguen unas medallas es... Vaya, han sobre-premiado cosas que debieran ser naturales y normales. A mí me cuesta trabajo el recibir la estima de otros.

Desde el punto de vista de mis sentimiento hacia fuera, me cuesta trabajo controlarme cuando veo una injusticia mayor en la que, como dicen por ahí, cuando uno sabe lo que tiene que hacer, lo más difícil es no hacerlo. Eso sí me genera problema.

*¿Qué actitud te agrada o desagrada de algunos hombres y de algunas mujeres?*

En el caso de los hombres, el cinismo es lo que más me desagrada; el cinismo en quienes tienen funciones públicas me enardece. El ser humano, como decía Sartre, es el único que se engaña a sí mismo y es consciente de que se está engañando. El cinismo creo que es una línea que ya se ha cruzado de más.

En el caso de las mujeres, me enoja el que vean como poca cosa el tema de ser madres. ¿A qué me refiero? A todos estos movimientos feministas, como que la palabra ama de casa las que más la han degradado son ellas, en el sentido de: “es que me siento chinche poniendo orden en la casa”. En ningún lado le van a dar valor, si no se lo das tú, a criar unas personas para que sean menos vulnerables, me enoja que vean eso en poca estima, en poca cosa y que lo quieran traducir a situaciones de carácter evaluativo o comparativo en cuanto a la actividad del hombre.

Entonces la mujer tiene que hacer la lucha y seguir con la equidad, pero la mujer tiene un plus que el Creador no nos dio a los hombres. A las mujeres les encargó la continuidad de la vida, no nos la encargó a nosotros. Eso debe tomarse como lo que es, un voto de confianza en que son las que lo pueden sacar. Y mientras la mujer no resuelva ese tema, esto va a continuar, porque ¿cuál es la propuesta?

Hemos visto igualdad, hemos visto equidad, pero la pregunta es ¿por qué darle una connotación contraria a una actividad tan natural como es tener hijos? Me preocupa a escuchar mujeres que ven la maternidad como una carga, porque una cosa sí es cierta, y eso es experiencia real: en el 99 por ciento de los casos en que una mujer llega con un bebé de brazos a una reunión, el 99 por ciento de las asistentes lo cargan. Eso es un hecho. Entonces ¿para qué dicen una cosa cuando la naturaleza las diseñó para eso?

No hay manera de que una mujer, al ver a un niño en brazos del mes a los seis meses de nacido o a la edad que sea, que no intente cargarlo. ¡No hay manera! A la mujer que lo niegue a los 20, a los 25 o el día de mañana, la pregunta se le va a venir... eso es lo que yo veo que puede ser dañino, en específico, a las mujeres.

Ahora, si se ve así a la maternidad o la paternidad, se termina viéndola como lo hacen los japoneses. El otro día me decían una frase: “es que esas parejas, esos jóvenes son DINKIS”, no entendía qué significa DINKIS, que en inglés quiere decir *Double Income No Kids*, o sea, que el dinero entero de los dos es para los dos nada más, pero cuando tienes un niño o sólo uno de la pareja trabaja, obviamente el dinero es para dividirlo entre tres o cuatro, que es lo que no quieren hacer. En esa fuente de egoísmo, la vida les puede pasar la factura después.

Me molesta cuando una actividad natural de la mujer, que es la maternidad, la puede



o no desear. Hay que verla como natural, no como una carga. A final de cuentas cada quien habla de cómo le fue. Pero sí me molesta que haya mujeres que se expresan de la maternidad de una manera que nada ayuda a que nos llevemos bien entre hombres y mujeres ¿verdad?

Hay algunas historias muy trágicas de mujeres que los abandonan o los matan y después vienen los cargos de conciencia. El otro día vi una película que me llamó la atención, donde una mujer se prestó para que la inseminaran con los genes de otra pareja, y nomás teniendo al bebé se arrepintió del contrato que había firmado y al final dijo: “éste es mío”.

Quiere decir que la maternidad es algo que está en la naturaleza propia de la mujer. ¡Es más, es más!, tiene la libertad, no estoy diciendo que lo tenga que hacer, pero por definición propia la mujer es la encargada de preservar la continuidad y ¡hasta glándulas tienen para eso!

No sé cómo explicar este concepto, pero es una función propia que no se puede quitar tan fácilmente, porque toda la conectividad del cuerpo humano, todo esto de las glándulas, las hormonas y de cómo se les desarrolla el cuerpo, está preparada para esa posibilidad. Negar esa posibilidad sería negar el realizarse como la naturaleza ha querido que sean.

Ahora, si lo ponemos eso en el 2006, obviamente, la carga adicional que todo esto implica y que es más allá de la naturaleza es lo que está dando al traste, pero si nos regresamos un poco en los tiempos culturales, vemos que es una función natural.

*¿Qué sería lo más difícil para ti manejar con tu pareja respecto a la sexualidad?*

Bueno, en la sexualidad lo más difícil que está siendo es la llegada de la menopausia, no tanto en las cuestiones físicas, sino el cambio que le genera a la mujer el haber terminado una vida productiva desde el punto de vista biológico. Ese cambio se junta con el cambio cultural de pasar a ser un ente que les dedicó toda una vida a unos muchachos y de pronto se encuentra con que ¿qué hay después de verlos crecer?

Creo que se genera un vacío a una velocidad más rápida de lo que uno puede asimilar. Esa etapa no es fácil en la pareja, por esa adecuación en que pasa uno de una etapa de mucha emoción, siendo papá, de llevar a los niños a la escuela a otra en que de pronto le cambia la vida.

Se encuentra uno con que ya no va a haber ese elemento tan aglutinador de la reproducción biológica y esa serie de cosas que vienen juntas; se genera de repente

un cambio de escenario muy fuerte, en el que no siempre se está consciente de que las cosas se van a modificar.

Hay otro aspecto en la sexualidad que pudiera ser un problema para algunos y para otros no, en mi caso no lo fue, tiene que ver con la procreación de la familia ¿Cuántos hijos tener? En nuestro caso eso no fue problema, Dios nos bendijo con un niño y una niña.

En su momento lo platicamos mi esposa y yo, ella se estresaba mucho. Nos estábamos cuidando de alguna manera, muy bien, pero nos casamos un poco grandes de edad. Más que todo por la responsabilidad de no generar un desnivel generacionalmente más fuerte de lo que pueda uno asimilar después, o sea, si mi hijo tiene 15 y yo tenía 46, jugar básquetbol con él no es poca cosa, pero si hubiera sido cinco años más temprano, me hubiera ido mejor.

Pensando en eso y con todos los mitos de la maternidad en la edad adulta, decidimos como pareja ya no tener más hijos. Un día me dijo mi esposa que quería hacerse el tratamiento y le pedí: “No, no, ese déjame a mí, ya platiqué con un amigo y me dice que es más fácil y no pasa nada”.

Fui a una clínica de la localidad y les dije que me quería hacer la vasectomía. Me pidieron que volviera en 45 días. Yo no sabía por qué me pedían eso. Al regresar después de ese tiempo me dieron un cuestionario: “Muy bien, llénelo. Ahora vamos a hacerle una muestra de coagulación y le vamos a pedir que vuelva dentro de otros 45 días”.

¿Otros 45 días? “Sí, mire léase eso, hay diez tratamientos diferentes”. Me dieron una serie de publicaciones sobre cómo podía cuidarse la pareja: el hombre y la mujer. Total, llevo a los 90 días y me dijeron: “Muy bien, ahora que ya está usted convencido, le comentamos que le dimos esos 90 días para que pensara muy bien y meditara conscientemente en lo que estaba haciendo”. Y me hicieron otras preguntas. Lo importante es que dan todo ese tiempo porque no quieren que nadie tome una decisión así en momentos de emoción, sin estar completamente informado de todas las opciones.

Pero bueno, no te hago el cuento largo. A mí me platicaban que de la mesa del quirófano se les ha bajado gente, porque le hacen preguntas muy crueles en el sentido de ¿está usted consciente de que si su esposa fallece y usted se vuelve a casar, ya no va a poder tener hijos?, que es una pregunta muy dura o ¿qué pasa si le atropellan al hijo que ya tiene y no pueden volver a encargar?, pero es todo por un proceso de toma de decisiones informado. Después de que he platicado esto con varios amigos,

ellos también lo han hecho y no pasa absolutamente nada.

Ahí sí, creo que eso es una fuente de responsabilidad y de equidad al decir: “Bueno, también hay métodos para los varones y eso no va en contra mía ni mucho menos”. En el tema de la sexualidad una cosa es: ¿hasta cuántos el número de hijos? y la otra es cuando biológicamente la mujer cambia porque le llega la menopausia.

La pareja cambia y eso no se debe dejar nada más al azar, porque a todos nos pasa. Si no se platica, aquello puede tomar otro rumbo. Por lo demás, eso es lo único que como pareja me pudiera inquietar. Como gracias a Dios habíamos tenidos dos hijos y muy sanos, pues no hubo mayor problema en la forma en que lo decidimos.

*¿Qué es lo más difícil que has experimentado en tu relación de pareja?, y ¿qué es lo más difícil en tu relación como padre?*

Como pareja, la capacidad de adaptación a los tiempos modernos en el sentido de la velocidad a la que han cambiado las cosas y la cultura arraigada que uno traía cuando se casa de adulto, en un mundo que nos pone exámenes diarios de otra naturaleza: en el que uno, por haber estado en el trabajo se mete a la adaptación más rápido. Creo que el modernizar a la pareja para vivir en un mundo más rápido, con todas sus contradicciones y todo eso, me genera más carga emocional y más estrés que otras cosas.

Es decir, de qué manera una pareja de 50 años, educada en la década de los setentas se enfrenta a un mundo en el 2005, diciendo: “bueno es un mundo donde las cosas son totalmente diferentes”. En ese nivel de adaptación pierde uno la secuencia, porque por andar cuidando uno a los hijos se mete de más en eso y para cuando uno acuerda ya está en un mundo en el que no estaba y entonces ¿cómo encontrarse como pareja? en el 2006 ese es un cambio, porque no hay referente y al no haberlo es un aprendizaje sin previo aviso.

Como decía una persona que en una ocasión vio un anuncio que decía: “Vado aquí”. Pues ya para qué te avisan, ¿no?, es un aprendizaje forzado.

*Y como padre. ¿Qué ha sido lo más difícil?*

La adolescencia de los dos muchachos me trae con pendiente, te soy honesto. Sin embargo creo mucho en que los muchachos traen sus propias habilidades y se cuidan entre ellos, lo he notado.

Los he educado igual y debo decirte que mi hija tiene más habilidades que mi hijo

para moverse en el mundo y mi hijo se mueve de una manera diferente. A ella la he educado igual, pero constantemente le hago ver que este sigue siendo un mundo eminentemente masculinizado y que va a haber muchas presiones adicionales o acotamientos desde el punto de vista masculino. Ha aprendido a moverse, me refiero en cuanto a libertades de horario, en cuanto a vestimenta, cultura, en cuanto a igualdad de oportunidades y se van abriendo.

Sin embargo yo sí creo que la cultura viene con cambios y ajustes también entre ellos mismos, entonces, lo otro puede ser un solo problema mío, el cómo ver la adolescencia. Obviamente, por lo que yo conozco, sí, la adolescencia me presiona pero a lo mejor es una adolescencia mía. En ese querer encontrar lo bueno, a ver cómo encuentro el camino. Lo que más me preocupa es la estadística que mencioné hace rato.

Uno como padre debe asegurarse de que tiene un grado de influencia superior al que tiene el entorno, de perdido para emparejar las cosas. Yo no estoy diciendo que yo esté bien y que el entorno sea malo, sino al menos algo que balancee la lucha tan desigual, tan asimétrica a la que me enfrento. Porque a mí me ven poco y se exponen más al entorno, a la televisión, a la escuela, etcétera. Entonces, bueno, hay algunas cosas en las que hay que guiar.

Y déjame decirte otra cosa: la parte más importante de la paternidad y la maternidad es que la única certeza que tiene en este planeta un joven es su papá y su mamá. Ni siquiera el tío, el vecino, ni el hermano, ni el novio... la única certeza que tiene un muchacho para salir adelante es el núcleo familiar que le da el papá, la mamá. Me pueden decir lo que quieran, esa es la parte importante.

*Si pudieras regresar el tiempo y modificar tu manera de ser ¿qué cambiarías?*

Mira, yo hubiera cambiado una cosa en el sentido de haber aprendido que había otras formas de producción de la vida. Crecí en una cultura eminentemente regiomontana de los sesentas y los setentas, de dedicación al trabajo por parte de mis allegados; de dedicación de uno mismo, haciendo una carrera a ciegas y creía uno en algunas cosas, como en el progreso.

Después de todo este tiempo se da uno cuenta de que hay formas alternas de producción en la vida que, durante un tiempo los regiomontanos fuimos indoctrinados para eso y resulta ser ahora que hay muchas otras formas y uno está en desventaja porque siempre las vio como marginales, despectivas.

Si pudiera cambiar algo, me hubiera gustado haber entendido ese concepto de que había otras cosas y no haber etiquetado tanto y a tantos de esa manera, porque después

el cambio es muy duro. Como por ejemplo ahora, que estoy haciendo estudios humanísticos, hay una veta de realidad que yo no conocía y que siempre la vi como que “si me sobra tiempo, la tomo”. Aquí encuentro una veta igual de valiosa que la ingeniería. Me hubiera gustado haber sido más abierto y liberal en otras acciones, me ha pasado.

*Con respecto a la equidad de género, que ya la has mencionado ¿qué te agrada o desagrada de las estrategias para lograrla?*

Bueno, el feminismo fue una etapa de lucha... ya se acabó. Lograron llamar y poner el tema en la mesa. Después del feminismo lo que queremos ya no es tanto igualdad sino equidad. Pero el problema ahora es ¿cuál es la propuesta de las mujeres? Ya pidieron igualdad, vamos a suponer que se abrió eso. Ahora piden equidad, vamos a suponer que vamos por la segunda y ahora... bueno ¿tienen una propuesta mixta? Háganla, pero no en contradicción de la propuesta masculina. Debe de haber alguna cosa adicional.

Primero veo que por conveniencia económica, el mundo abrió el campo de las mujeres. Las mujeres lo han tomado por ese terreno, que se abrió por una vía diferente de la del derecho, pero ahora eso lo están llevando al tema de los derechos, se está plasmando en leyes y se están cambiando algunos lenguajes, algunos significados, pero lo que sigue es ¿cuál es la propuesta? que no sea una de confrontación o de lucha, en la que también los hombres puedan hacer una propuesta pero ya no por recuperar el déficit, sino por ver qué sigue a partir de ahí.

Siempre habrá casos y ejemplos en los que no se recupera el déficit todavía, estoy de acuerdo. Pero sí debe haber una manera de que los movimientos de equidad agarren esa ofensiva de poner en la mesa algunos modelos más propositivos porque los otros ya agotaron su potencial. Hay que encontrar nuevas formas y entonces las cosas tendrán que cambiar, pero si no las ponemos aunque sea en paralelo, se nos van a diluir.

*¿Qué estarías dispuesto a hacer tú, para lograr la equidad, con las personas que te rodean?*

Yo sí creo en el sistema de cuotas en diferentes ámbitos. Significa la equidad por derecho, es una condición de posibilidad. ¿Qué tenemos para modificar las condiciones de posibilidad para que la equidad se dé?, ¿cuáles son esas condiciones de cuotas en diferentes instituciones y organismos? Pero si eso no existe no se va a dar.

Todo mundo nos escudamos en que esto es un asunto cultural, yo creo que es un

asunto personal. Desde que me invitaron a participar en el Instituto de las Mujeres, en lo personal he dejado de hacer tres chistes que antes hacía y me salían con una naturalidad, provocaba aplausos y carcajadas. Obviamente era a costa de, ahorita ya no lo puedo hacer porque lo entiendo, y lo entiendo porque tengo parientes mujeres que se tienen que ganar la vida todos los días como me la gano yo y creo que tampoco puede uno hacer escarnio o burla de su posición.

Lo que yo sí creo que se puede hacer es darles esa apertura de derechos, ¿cómo es posible que sea equidad por decreto? Cambiémonos de país donde el decreto sí funciona. A lo mejor, tal vez si aprendemos un nuevo abecedario podamos decir nuevas palabras. Podemos hacer un cambio en las cuotas de las dirigencias, un cambio en cuanto a la toma de decisiones y eso tiene que ser modificando los estatutos de las instituciones, los escritos y los no escritos.

Yo he tenido la experiencia de los 12 casos que les conté, en las empresas que dirigí, he visto casos en instituciones académicas y creo que esa sí es una manera en la que uno puede aportar.

Ahora, desde el punto de vista como persona, la conducta la tiene que cambiar cada quien, en lo personal, porque no puede uno seguir echándole la culpa a la cultura. En esto de lo cultural siempre nos estamos regresando al tiempo de los aztecas y no resolvemos nada. Específicamente ¿qué puede uno hacer? Bueno, impulsar estos cambios en las instituciones, en las empresas, en las escuelas, para que la equidad se dé.

Creo que al final de cuentas habrá un beneficio necesario. A veces se avanza más en la parte legal, a veces en la parte económica, en la del derecho, luego en la parte de la salud. Todo ese territorio ganado necesita una refundación del territorio también, ahí hay mucho que se puede hacer en la medida que se van dando los cambios y cada uno participe.

*¿Alguna vez has sido discriminado?*

No discriminado, pero sí de pronto se llegan a sentir diferencias. Y sí, sé que hay grupos que tienen algunas reglas propias, en las que pudiera sentirse discriminación si yo quisiera entrar, pero como no les he encontrado un valor superior a otro, pues no, no me siento discriminado.

Eso no implica que no me enoje si encuentro una fuente de discriminación. Yo nací con una condición dada, con un handicap debido a mi situación económica y lo ha sabido apreciar, he tratado de ayudar a la gente para corresponder en eso. Gracias

a Dios no me ha sucedido; pero esto tiene que ver con la autoestima de cada quien y con la manera en que uno se pase el día y la única manera es que uno se la pase haciendo cosas, porque así es como uno se hace.

Ahora, la intención de cómo hacer las cosas eso vendría en segundo lugar, pero si no te pasas el día haciendo algo, es un día que se fue. Cosas por hacer hay muchas, algunas de ellas son gratis en la vida, no tienes porqué hacerles espacio adicional en tu vida.

*¿Cómo entiendes la ternura?*

Si alguien tiene un déficit en un pedazo de su vida, lo puede llenar con esa ternura. Es decir, la ternura es un vale contra cualquier déficit. Si traes un problema de carácter legal, económico, amoroso o de la clase que sea, la ternura es un ungüento. Si andas de capa caída y pateando la lata, es un ungüento.

La ternura es esa capacidad que puede tener alguien para que otra persona desvalida se sienta mejor. En el caso de los niños, obviamente la encargada de llenar ese déficit es la mamá, pero también el papá lo hace, con decir: “no importa cómo te haya ido en el día, aquí estoy para ayudarte”. Eso, que puede ser una palabra, un beso, el calor de los cuerpos, te cura muchas cosas, lo mismo puede ser el untar mentolatum que el hacer un pastel, eso es ser tierno.

En la época actual eso se ha diluido, por el tiempo que pase uno junto a las personas. Obviamente, quien pasa mayor tiempo, la mayor ternura es la de la madre con los hijos y la de los hijos con la madre, lo ves cuando salen del kínder. Es sorprendente ver como, a las diez de la mañana, las escuelas públicas están llenas de madres llevándoles el lonche a los muchachos de primaria y secundaria, y los muchachos, en vez de estar en el recreo, están platicando con la mamá. Y no te estoy hablando de una, sino de muchas que yo he visto.

Que no me vengan a hablar de que la maternidad no tiene algo y es posible todavía ahora, en el 2006. Los invito a que lo vean en cualquier escuela pública de un área popular. Es más, he llegado a la conclusión de que, eso, es lo que sostiene a este país, el hecho de que se den esas manifestaciones de ternura.

*¿Qué valor más importante te dio tu madre?*

Primero que nada, el haberme dado la vida. Debiéramos de festejarla a ella cada vez que uno cumple años, en realidad porque lo trajo al mundo, no al revés. Qué valor más importante que la entrega, inclusive hasta el desgarre, porque mi madre a los 29

ya tenía siete hijos, dos con polio; habiendo perdido a su padre a los dos años en un conflicto cristero y mi abuela siendo perseguida... entonces, cabe aceptar que la vida a veces da o puede dar de más en un sentido equivocado.

Somos una familia de bien, ninguno de nosotros ha andado en un problema, gracias a Dios, todos se ganan la vida honestamente y creo que no es fácil; cuando uno ve la entrega de mi madre que ya está en una edad más avanzada y tiene cierto nivel de entusiasmo y ánimo, cuando uno ve que ella pudo hacer a tantas personas de bien, es donde se ve una de las vocaciones más impresionantes.

A todos aquellos que dicen que este es un mundo masculino, yo quiero que me digan quién legisla en la familia, si no es la abuela. En la época de Navidad todo gira alrededor de lo que la señora mayor dice, porque es la que tiene la sabiduría, la que a cualquier mala persona le puede decir: “yo soy la responsable de ti, porque yo fui quien te trajo”.

Podrá ser un mundo masculino, pero yo he visto a abuelas que meten en cintura al más pintado de los varones, quien termina haciendo lo que la mujer mayor dice. Entonces, es un valor que hay que entender. No sé si el abuelo ya no se mete, pero es lo que yo he visto, es la imagen que tengo. Y si no, que se pregunten todos dónde se festejan las navidades y quién tiene la última palabra en esos rituales. Eso fue lo que a mi me tocó ver, palpar, lo que demuestra que seamos una familia unida por cuatro generaciones.

*¿Has encontrado la mujer de tu vida, la que sólo pasa una vez y te deja huella?*

Yo soy el sexto de la familia, la relación con mi madre fue privilegiada porque yo era de los menores, mis hermanos ya andaban en lo suyo y obviamente tuve la oportunidad de estar con ella un poquito más, de chiflarme un poco más también con mi padre, en el sentido de estar ahí cuando los demás ya no los seguían por su edad, eso me deja una huella.

Sin embargo, debo decirte que con mi madre viví 21 años y de casado llevo 18, aunque son diferentes los contextos. Yo no sé si mi esposa es la mujer de mi vida, todos los días me la tengo que jugar en hacer de mí lo que quiero ser y, de ella, no lo que aspiro que sea. Eduardo es más Eduardo y Araceli es más Araceli, lo importante es que son Eduardo y Araceli juntos.

Hay modelos en los que uno pudiera renunciar a la relación, en el sentido de definirse de otra manera, pero yo creo que lo que es importante es el punto de intersección en lo que ella quiere ser y lo que yo quiero ser. Más que haber encontrado a la mujer de mi vida, yo creo que he encontrado a la mujer que me sigue mis ondas, yo sigo las



suyas y juntos estamos intentando ser y hacer. No es fácil en un mundo moderno, de tantas seducciones de todo tipo.

Se puede uno bajar y cambiar de vía, pero la pregunta es: ¿y adónde te va a llevar esa vía? Eso te puede generar en vacío más grave o puedes andar buscando cosas donde eso no es la respuesta. La respuesta es transitar, a veces hay buenas, a veces hay malas... que te puedo decir, con los dos hijos que tenemos, con la vida que tenemos, con todo lo que me ha pasado, creo que el seguir buscando cómo fortalecer esa relación, es lo que hace que esa vaya a ser la mujer de mi vida, porque es la que me llevó a transitar en la vida.

No creo que la vida sea para andar experimentando, entonces creo que hay un valor en jugársela de tiempo completo. Te voy a ser bien honesto, sí me hubiera gustado casarme tres o cinco años más joven, también con ella obviamente, porque quiere decir que ahorita estaríamos a una edad más plena y con un cierto grado de libertad... pero son puras suposiciones, al final lo importante es cómo se siente uno en la relación.

Esto es importante porque no es fácil. Y lo que voy a decir es un asunto que te lo dejo a tu discreción: no es fácil porque mi esposa es huérfana de padre, desde la edad de cinco, entonces ser el hombre de su vida para mí es una responsabilidad muy alta. Esta reflexión la hago en el sentido de que se la juega uno todos los días en la relación.

*¿Cuándo fue la última vez que le dijiste que la querías?*

¡Ah! Todos los días. Hoy en la mañana. Llega un punto en la vida en que uno dice “quiero transitar, voy a transitar” y con honestidad, dejando a un lado cualquier raciocinio. Yo he encontrado dos fuentes y, lo digo abiertamente, para transitar con mi esposa por la edad media, si lo quieres llamar de esa manera, que han sido la comida y el jardín.

¿A qué me refiero? Tenemos un cierto pacto de no comer comida con conservadores y tratar de ser lo más natural posible, aunque haya que salir al mercado todos los días a comprar y lo mismo el jardín, tenemos años de hacerlo juntos. A ella le gustan cierto tipo de flores y a mí otros, lo hacemos juntos y es una manera de transitar todos los días. Una gana unas cosas, el otro gana otras, pero he encontrado que esa manera de resolvernos juntos, con intereses comunes es buena.

De hecho soy un problema para ella porque no como ni carne, ni pescado, ni pollo, más bien consumo las verduras, los quesos y los cereales. Esto, en una cultura de la que ella viene, a lo mejor le genera estrés, pero bueno, lo hemos sacado adelante. Hemos encontrado en eso el espacio y el tiempo para poder decir “te quiero” y así

como hace rato hablábamos de la ternura, después viene la querencia y luego le podríamos llamar el amor.

El quererse es un nivel por arriba de la ternura, porque ya implica un compromiso diferente y ya no es en una relación de déficit como digo que sucede en la ternura. Entonces, sí procuro decírselo todos los días. Hay días en que no se lo digo porque no me sale, porque ando contrariado o la contrarié yo a ella, pero en general creo que es una cosa que se tiene que estar constantemente construyendo y cada quien tiene sus formas.

Hay que encontrar cuál es la manifestación de querencia que ella está esperando y cuál es la que uno puede dar para hacer esa adaptación a lo que ella sabe recibir, ¡y también al revés! Porque a lo mejor uno también puede estar esperando algo y en sus oídos puede sonar de otra manera. A veces yo le digo “no quiero que me digas que me quieres, quiero que me digas que me amas”. El quererme no deja de ser un término un poquitito más bajo del amarme. Así como que: “Sí te quiero, pero no me iría a la tumba contigo”, lo que sí va un poco implícito en el te amo.

Si hay una diferencia entre querer y amar. Esa otra dimensión aspira uno a ella, pero tiene sus riesgos porque el amor involucra el querer ser amado, en esa línea tan tenue está el egoísmo. Pero ahí lo dejamos, el caso es que sí se lo digo, sí me lo dice. Todos los días le digo te quiero, dos o tres a la semana le digo te amo. Cada mañana cuando salgo, trato de decírselo, porque ¿qué pasa sino regreso a la casa por algún accidente? Quiero que la última imagen que tenga de mí es que le dije “te amo” y al revés también.

Lo que hace importante esto es la relación, no uno o el otro. El matrimonio lo hemos visto como cosas individuales, luego el estado lo hace como un instrumento, la Iglesia lo hace como un instrumento... el matrimonio es una relación, al margen de los papeles, ¿qué es lo que hay que cuidar? Pues esa relación y ¿cuál es ésta? Cuando nos vemos y cuando no nos vemos. Pero tiene uno que encontrar cuál es el lenguaje con el que se da esa interpretación de lo que es querer y lo que es amar ¿verdad?

*¿Qué valor le das a la amistad?*

La amistad, en un mundo tan hostil, es la fuente suprema de confianza en la que podemos transitar por aquí sin que nadie nos haga daño. El amigo es ese alguien al que puedes acudir cuando ya te sientes agotado. Creo que la riqueza de alguien se puede medir por su número de amigos. No el número de gente que conoces, sino los realmente amigos de los que te escuchan, que pasan contigo lo bueno y lo malo.

*¿Cuándo fue la última vez que alguien te escuchó por un tiempo, o te dio un consejo*

*o te buscó para pedirte uno? La amistad es esa capacidad de tener la confianza de que puedes recurrir a alguien por si la vida te depara un tema no previsto.*

Tengo tres o cuatro experiencias extremas, les llamaría yo, que creo que demuestran que es lo único que te va a sacar a flote cuando tienes un problema. Porque las demás no dejan de ser relaciones con un valor de intercambio, y en la amistad no. Para mí es ese contar con alguien que te ayuda o a quien ayudas tú a salir de un problema.

*¿Te puedes describir a ti mismo?, ¿quién es Eduardo Pérez Gorostieta?*

Puedo hacer un intento. Soy una persona de bien, que jamás le ha hecho daño a nadie y la vida me lo ha demostrado así. He hecho actividades en la comunidad que demuestran esto, los motivos por los que lo hice pueden ser muy mezclados, pero al fin lo he hecho.

Soy una persona que sufre por la injusticia y que actúa para tratar de acabar con ella. Estuve diez años con una escuela de educación especial, tengo 27 en la parte de educación superior; he estado en movimientos sociales como Amnistía Internacional. Liberé un preso de conciencia en Guinea Ecuatorial, he estado en varios Consejos y me describo como activista, pero un poquito más como ser humano.

Creo que cometí el error, en la primera mitad de mi vida, de darle una ponderación superior al tema de la razón sobre el sentimiento, la filosofía y el corazón y ahorita estoy corrigiendo porque, cuando hace rato mencionaba lo de las otras posibilidades de producción de la vida, creo que soy una persona que tuvo una formación racionalizada por arriba del promedio y a lo mejor eso produjo algún exceso que generó un hueco en otras áreas. Eso estoy tratando de compensarlo, no porque esté mal, sino porque creo que está incompleto.

En ese vuelco de poder hacer la segunda parte de mi vida una cosa más compensada, valga la expresión. Aunque estoy tratando de ser menos racional, ya lo racioné y decidí que debo cambiar, ya no sé si esa es una expresión más de la razón. Lo que quiero decir es que soy más producto de la Ilustración que de otra cosa y a la mejor ahora lo que necesito es desilustrarme y eso solamente se logra con el contacto con la naturaleza y con los hijos y otro tipo de realidades que uno no había querido ver o no le habían tocado.

Me defino así, como alguien que fue extremadamente racional y que estoy tratando de corregir ese exceso que me generó un déficit en otra área, que soy alguien que se enoja, pero también soy un hacedor. Creo mucho en el hacer y a lo mejor podríamos

terminar esto diciendo que solamente haciendo se puede uno hacer Y una vez que uno se hace, se puede ser.

Al final de cuentas, todos los días me levanto temprano, incluso en sábado y domingo, y siempre encontraré algo que hacer. Si no lo encuentro, leo y mientras más tiempo me gane para leer me siento más a gusto. He hecho ejercicios que me definen como un apersona disciplinada, en el sentido de tener la capacidad de seguir algo.

Y últimamente, el otro rasgo que me define es que no tolero a las autoridades, pero eso ya es otro problema social de otro tipo. Ya se me “atravesan” las autoridades cuando veo que no hay claridad y transparencia en los planteamientos, la asimetría en los planteamientos, lo que quiere decir que no hay posibilidad de que las cosas se resuelvan. Lucho últimamente mucho por quitar esto del estigma cultural. A donde uno va le salen con esto de que “es que es un problema o un asunto cultural”. ¡No, no es cultura, es conducta personal! Y ya dejemos de estar utilizando eso como un pretexto.

*¿Te sentiste cómodo con la entrevista?*

Yo creo que tuve oportunidad de decir dos o tres vivencias que son importantes para mí, porque si no, va a quedar esto en algo muy genérico. Porque yo aprendí que uno tiene que poner el cuerpo donde pone las palabras, entonces, cuando uno tiene que ir a pedir cosas le dicen “Bueno, y tú ¿qué vas a poner?”, al final la vida está hecha de estas experiencias cotidianas, porque de discursos no. Por eso insisto mucho en el hacer, el hacer y el hacer. No como un hacer mecanicista sino en ¿qué estás haciendo para que el mundo o aquello que te interesa o te preocupa cambien?

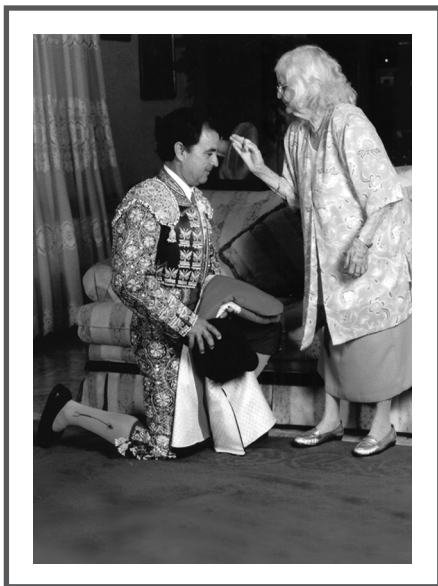
*Eduardo, muchísimas gracias ¿quieres añadir algo?*

No, te agradezco la invitación. Espero que esto que estuvimos verbalizando aquí se pueda transcribir y dejar constancia de que la única posibilidad de cambio es en uno mismo y que sirva para ver que, en el fondo, en todo esto que tiene que ver con la equidad, la humanidad tiene mucho que ganar si corrige ese rumbo. A la mejor por esa misma falta de equidad es por lo que estamos metidos en estas cosas tan problemáticas como especie.

A lo mejor no estamos utilizando en todo su potencial toda la naturaleza y a lo mejor en todo este enojo que uno tiene, a veces dice: “bueno, el designio de Dios era que estuvieran los dos, pero si nomás están usando una parte o en una parte de manera desigual, pues no está completa”. Entonces, tampoco le puede uno reclamar a Dios.

“No, pues yo sí los hice bien, pero ustedes son los que no lo están haciendo bien”. Es algo en lo que se tiene que creer, que se puede cambiar, y solamente se puede cambiar cuando se cambian las conductas individuales.

3 de febrero de 2006



## ELOY CAVAZOS

Eloy Américo Cavazos Ramírez nació en Villa de Guadalupe, N.L., el 25 de agosto de 1949. Tomó la alternativa en la Plaza de Monterrey el 28 de agosto de 1966, apadrinándole Antonio Velázquez. Confirmó en la Plaza México capitalina el 14 de enero de 1968, de manos de Alfredo Leal. La confirmación de su doctorado fue en la Monumental de Las Ventas de Madrid, el 20 de mayo de 1971, actuando de padrino el torero Miguelín.

Es uno de los más grandes toreros mexicanos del último tercio del siglo XX. Tuvo en la década de los ochenta su época dorada, con repetidos triunfos en todas las ferias importantes de América, destacando sus actuaciones en la de León de Los Aldamas; la obtención del San Luis de Oro de Potosí y sus muchas tardes gloriosas en la Plaza México. En 1975 toreó 28 festejos en España, y 16 años después, en 1991, volvió a torear dos tardes en Las Ventas, cortando una oreja.

*Si eres tan amable, tu nombre, tu edad y tu tarea*

Mi nombre es Eloy Américo Cavazos Ramírez, nací un 25 de agosto de 1949. Tengo 56 años, voy a cumplir el 28 de agosto 40 años de matador de toros, esa es mi profesión.

*Para el Instituto es un honor que hayas aceptado esta entrevista que tiene dos esferas: tu vida privada y tu vida pública. La primera pregunta es ¿te sientes cómodo cuando tomas decisiones junto con tu pareja?*

Bueno, hay decisiones que las tengo que tomar con mi pareja, sobre todo las familiares y, en lo taurino, las tengo que tomar yo solo. Pero, normalmente, la educación de mis hijos la tiene que tomar mi esposa, tú sabes que yo no fui a la escuela, no terminé la primaria.

Esa responsabilidad tan grande la tuvo que tomar ella, sobre todo con las tareas y todas esas cosas que para mí eran un verdadero problema. Yo creí que con ellos iba a aprender inglés, me iba de feria y cuando regresaba resulta que ellos ya habían avanzado mucho, nunca los pude alcanzar. Muchas decisiones, claro, las hemos tomado en el seno de la familia.

*¿Algunas veces te has sentido en ventaja con respecto a las mujeres?*

En ventaja, sinceramente, yo creo que no. Nunca he sentido esa ventaja, al contrario, siempre he dicho que las mujeres son unos seres muy fuertes, que siempre pueden más que uno en muchas cosas. Por ejemplo, a mi mujer yo le decía: “Necesito cuidarme porque tengo unas corridas importantes y quiero que me cuides” Era tan fuerte que ella siempre podía más que yo, a la hora de alimentarme yo le decía que no podía comer ciertas cosas y a la hora de aburrirme ella me decía: “Hay que echarle pa’ delante. Tu me dijiste que tenías que pesar tanto y ponerte tal traje de torear”. Fue un incentivo de lucha muy bonito con ella, no siento que haya estado en ventaja.

La mayoría de las veces he estado en desventaja, porque mi mujer, gracias a Dios, fue a la escuela y tiene una carrera, lo que te repito, yo nunca. Entonces, para hacer un cheque, un depósito, ella lo tenía que hacer, porque de eso yo nunca sabía nada. Siempre deposité toda mi confianza en ella, vamos a cumplir en julio de este año, del 2006, 33 años de casados y toda mi vida la he depositado en ella, toda mi confianza.

*¿Hay algo que sientas que te lastima como persona?, ¿algún sentimiento que puedas describir?*

Bueno, pues me duele el no poder tener, lo que te mencionaba hace un rato, una

carrera, una preparación. Eso me duele, porque siempre que mis hijos se acercaban a mí con una pregunta, me dolía muchísimo no poderles ayudar y tenerles que decir: “vayan con mamá para que les explique”.

Esas cosas me han dolido, como me pueden doler muchas cosas. Me ha dolido ver sufrir un niño, un anciano o una mujer. Me atormenta mucho la situación de la niñez, de que anden en la calle, de que se enfrenten a la vida... todo eso me duele mucho. Son cosas que... son sentimientos difíciles.

*¿Ha habido ocasiones en las que digas ‘ya no puedo más’ y tienes que seguir adelante porque eso es lo que se espera de tí?*

Yo creo que he tenido muchos defectos como ser humano, por ejemplo el que te decía, no haber estudiado, y yo creo que eso también a lo mejor me dio otras virtudes. De no rajarme, por ejemplo, ha habido toros que me han pegado hasta dos cornadas de un solo trancazo y te duelen mucho, las curaciones, te duele mucho estar en un quirófano, te duele mucho la rehabilitación. A veces medio pasa por tu mente decir: “Ya no puedo más”. Pero volteas y ves que tienes que apoyar a mamá, a tu esposa, a tu hija, a tus hijos. Y nada ¡ pa’ delante, pa’ delante! Pa’ atrás, ni pa’ agarrar vuelo.

*¿Recuerdas cuándo fue la última vez que lloraste?*

En verdad tengo ese gran defecto de no saber llorar. No sé llorar, me entrinco luego luego. A veces soy un poco berrinchudo, eso me ha hecho el toro, y no puedo llorar.

Mi papá murió en el año 89 y hace unos días pagué un recibo de luz de su casa, y después de tanto tiempo me puse a llorar. Pero se me dificulta mucho.

*Todos tenemos ratos duros en la vida, pero ¿en algunos momentos de tu vida has tenido necesidad de buscar ayuda o apoyo psicológico, con amigos?*

Sí, efectivamente, he tenido muchos momentos difíciles de mi vida. Sobre todo porque soy una persona que ha confiado en la gente ¿no? y a veces mi ignorancia me lastima, porque te confías y siempre sale un listo que te pega, que te da. Tuve problemas con un contador, me hizo mucho daño, afortunadamente me encontré con amigos que me han ayudado, como la familia Botello y he ido saliendo despacito de ese problema.

Al principio de mi carrera no tenía ni para comer. Pedí prácticamente limosna muchas veces. De niño nos mandaba mi madre a pedir comida para los marranos, que nunca existieron esos animales. “Oiga, ¿no le sobran desperdicios para los marranos?”, y lo que salía, pues nos lo comíamos nosotros. De verdad que pedíamos mucha ayuda.



Un hombre que nos ha ayudado mucho es don Israel Cavazos Garza, podría decirte que fue mi segundo padre, el tío Israel. Y gracias a una mujer, a doña Toñita, su mamá —seguimos hablando de una mujer— siempre tenía un pedacito de una gorda de harina, un pedacito de pan para sus nietos, nos echaba mucho la mano. He tenido que recurrir muchas veces a gente para que me ayude.

He tenido problemas muy grandes delante de un toro o delante de empresarios, donde le he pedido a mi Santísima Madre que me ilumine, que me proteja con su divino manto. Seguimos hablando de una mujer. Creo mucho en la Virgen María, me ha ayudado muchísimo y cuando me he sentido en verdaderos apuros, con un dolor muy grande de accidentes, cornadas, fracturas, mil cosas que me han pasado dentro de mi profesión, pero que he tenido que recurrir a pedir ayuda. Sí.

*¿Alguna vez has deseado no tener que competir?*

No, siempre he tenido que competir. Te puedo decir que a la persona que más he amado en la vida ha sido mi padre, y un día me puse a pensar que si papá hubiera sido torero, trataría de ganarle la pelea.

*¿Te has sentido vulnerable?, por tu trabajo, estar tan cerca del peligro...*

Sí, las tardes de fracasos te hacen sentir reacciones muy fuertes. Imagínate, por ejemplo, la Monumental Plaza México, 45 mil almas mentándote la madre al mismo tiempo todos, quisieras que se abriera el ruedo y te tragara la tierra, ¿no?

Sientes a veces mucha desesperación, que se te viene el mundo encima y afortunadamente, Dios siempre te da la revancha y tienes otra tarde en que puedes salir adelante.

Son 42 años de profesión, María Elena, eso te ha enseñado que siempre hay una revancha. Nada más es tener más disciplina, tener más empeño o más ganas de sacarle provecho a ese momento difícil que tuviste y poderle sacar más en la siguiente tarde.

*¿Te has sentido incomprendido en la profesión?*

Es normal. El público, ese monstruo de mil cabezas, paga un boleto por irte a ver torear. Paga y quiere ver a Eloy Cavazos o a cualquier otra figura del toreo y quiere verlo como un campeón, como un figurón del toreo y hay veces en que los toros no se prestan a lo que uno quiere hacer. La gente se mete contigo y al día siguiente alguna crítica de un periodista te pega. Pero es muy distinto ver los toros desde la barrera. Pero, de repente brinca uno, como ese *Pajarito*, y ahí la gente se da cuenta de que no

es lo mismo estar ahí abajo, ¿verdad?

*Sí, 504 kilos, enorme...*

Exacto, media tonelada de animal volando, cayéndote encima... es impresionante.

*¿Y esos son los que tú toreas?*

Esos son los que toreamos, los que nos lastiman, los que nos encumbran... los que nos permiten estar con una madre, con tu mujer y tus hijos como tú quieres.

*Con respecto a tu relación de pareja, ¿te has sentido comprendido?*

Bueno, mira, en la actualidad nadie aguanta a nadie. Se acabaron aquellos tiempos de aguantar todo lo que el viejo o la vieja diga, ¿no? Yo creo que el cumplir Mary y yo 33 años de casados en julio próximo habla mucho, muchísimo. Me casé muy jovencito, ella prácticamente una niña y hemos ido aprendiendo de la vida, aprendiendo del amor, cada vez nos amamos más.

Estamos volviendo a ser novios porque ya se nos han casado dos hijos, ya nada más está Mariángeles con nosotros, disfrutamos de la vida, paseamos y reímos mucho, lloramos juntos, sufrimos nuestros problemas, disfrutamos nuestros triunfos... en fin, creo que hemos sido una pareja muy padre.

Fue mi novia desde muy niña, fue el amor de mi vida. Cuando me iba para España y me quedaba siete meses allá nos escribíamos a diario, aunque fueran dos renglones. Yo le ponía "fui a tal lado", ella me decía "fui a tal otro, a estudiar". Y así, siempre nos hemos querido muchísimo.

También hemos tenido nuestros problemas como todas las parejas ¿no?, de repente, andábamos muy mal en las situaciones económicas y eso hace que uno brinque, salte y acabe uno rematando. Pero Mary ha sido un muy buen burladero, de esos que tienen las plazas de toros, donde uno burla las embestidas de los toros muy bravos.

Eso ha sido Mary para mí, cuando ando rematando solo porque las cosas no me salen, porque no me hicieron tal contrato, porque no toree con tal torero, en fin... y ando echando lumbre, ella ahí, a pie firme, rezando. La veo con un rosario en la mano y ya, con eso me desarmo.

Ha sido una mujer muy inteligente, nunca ha buscado pelea y eso es muy digno de su inteligencia y, por lo mismo, me ha dominado más que un toro.

*¿Te consideras un hombre feliz?*

Fíjate que sí, María Elena, he sido un hombre feliz. Batallé mucho en mi niñez, fui bolero, vendedor de chicles, mandadero, y no me avergüenzo de todo eso. Pude darle a mi madre lo que ella quería, y eso me hizo inmensamente feliz.

Nosotros nacimos en un jacal, después nos fuimos a vivir a una plaza de toros, de esa plaza nos fuimos después a una vecindad y de verdad que era la guerra. Por ese amor que yo le tenía a esa mujer me empecé a jugar la vida y le compré una casita, que si tú quieres no era lo máximo, pero para ella y para mí era un palacio porque lo hice con mi sangre y con mi esfuerzo. Me hizo muy feliz poder darle una casa a mi madre.

Ella siempre decía: “M’ijo, una casa de placa, porque la lámina es muy fría en invierno y muy caliente en tiempos de calor”. “Va a ver, mamá, yo le voy a dar una casa de placa” y afortunadamente le hice su placota. Gracias a mi profesión pude darles una carrera a mis hijos, pude salir de una miseria muy grande...

Nunca pensé en llegar a ser figura del toreo porque era muy bajito. Siempre me decían: “Eloy, con esa estatura no vas a poder ser figura del toreo. Los toros son grandísimos”. Fui brincando todos esos obstáculos, los fui sorteando. Fui muy feliz de haber sido amigo de todos los boleros de la plaza principal, de los chicleritos, de todas esas gentes.

El haber podido ser amigo de tanta gente, políticos, empresarios, me da muchísimo gusto que yo pueda saludar desde un vaquero a un gobernador y hasta a un Presidente de la República, al rey Juan Carlos de España, a su Santidad el Papa. Entonces, se lo agradezco a Dios, a mi santa madre y a mi padre, que me trajeron al mundo. Estoy muy feliz... soy muy feliz, muy afortunado.

*A esta edad, ¿qué cosas te hacen feliz?*

Me hace muy feliz el tener unida a una familia; el que los domingos nos juntemos mi esposa, mis nueras, mis hijos y vamos a misa de once, aquí con el padre Víctor, a una iglesita que se llama Domingo Sabio. Después de misa vamos a comer, luego nos venimos a ver una corrida de toros o un partido de futbol o mandamos pedir de comer y estamos todos juntos. Seguimos teniendo esa relación bonita y eso me hace muy feliz.

También que a 42 años de profesional, los empresarios me sigan contratando, me sigan llevando a las ferias más importantes del país. Me hace muy feliz estar enamorado de mi esposa, ver enamorados a mis hijos; poder andar en la calle con la frente muy

en alto, tranquilo. Ando a veces solo con mi perro, voy al cerro, voy al rancho... ¡feliz!

*¿Qué quisieras dejar de hacer ahora, por considerar que te puede hacer infeliz?*

Me gusta todo lo que hago, gracias a Dios.

*¿Algún sentimiento o alguna emoción que te cueste trabajo expresar?*

¿Una emoción? Bueno, hablar de mis padres me da mucho sentimiento. El no tener a mis viejos me da sentimiento porque siempre llevé una amistad, un amor muy grande con ellos. Viví siempre con ellos y el no tenerlos te da un sentimiento muy grande, pero vas madurando, te vas haciendo viejo, sabes que están en un lugar muy importante, deben estar con Dios muy a gusto. Y sobre todo que deben estar con algunos de mis hermanos, juntos ya.

Me da un sentimiento, pero al mismo tiempo me da alegría. Yo creo que cuando se fue uno solo ha de ser feo llegar a... Solo. En este caso, se fueron antes hermanos, tíos, que seguro han de estar con ellos.

*¿Qué actitud te enoja o te desagrada de algunos hombres?*

Bueno, me enoja de algunos hombres que no sean sinceros. Me gusta mucho la verdad, que no me engañen. Como me gusta ser tan clarote, tan francote, no me gusta que me mientan. Eso es lo que no me gusta de una persona, sea hombre o sea mujer.

*Y ¿alguna cosa que te desagrade de algunas mujeres?, como eso me molesta, me incomoda...*

¿Qué te puedo decir? Lo mismo, que no sean sinceras, que no sean francas. Pero pues en realidad a mí me gusta ver de la gente lo positivo. Yo creo que todos en la vida tenemos muchos defectos y si te pones a criticar, no acabas.

Me gusta mejor la sonrisa de alguien, verle a los ojos, platicar, pero si nos vamos a irritar de todo... ahorita nos enojamos del que nos toca el claxon, con el que nos rebasa, el que se nos cierra, ¡imagínate ya si me voy a enojar porque una anda rabona, anda escotada! Son cosas de ellos. Me gusta tomar lo bueno de la gente.

*Te voy a hacer dos preguntas sobre sexualidad. ¿Qué sería lo más difícil manejar para ti, en cuanto a la sexualidad con tu pareja?*

¿Sexualidad? A ver explícame más despacito...

*¿Qué sería lo más difícil de manejar para ti en tu relación afectiva y sexual con tu pareja?*

Mira, el toro ha hecho que sea una barrera muy importante en nuestra vida matrimonial. Todo rueda alrededor del toro. Si yo tengo compromisos importantes y muy seguidos, la vida sexual es muy peligrosa. Mary y yo nos hemos amado muchísimo porque siempre nos deseamos, porque no ha sido ese dicho que por ahí se oye de: “tengo que ir a checar tarjeta”.

Con nosotros es fiesta, cuando podemos estar en esos momentos íntimos tan hermosos que pueden darse en una pareja. Porque acabas de torear una corrida muy importante, una corrida que te hizo tener esas dos o hasta cuatro semanas de preparación muy intensa, de dieta, de acostarte muy temprano y levantarte a las cuatro de la mañana para ir a correr, de dormirse espalda con espalda y decir “chica, el que se voltee”. Y creo que esas cosas son muy bonitas cuando te llega ese momento, de estar ya en la intimidad.

*¿Consideras sencillo corresponsabilizarte con tu pareja de su salud sexual y reproductiva?*

Sí, cómo no. Eso ni hablar. Con nosotros eso es fundamental, sobre todo, no sé si capté bien tu pregunta, pero eso yo creo que nos da una seguridad muy grande a los dos, nos da mucha confianza, nos da todavía más amor.

Yo creo que el llevar un problema a casa, una enfermedad o un contagio, sería para mí penosísimo. Sobre todo tenerla que llevar a un médico y que se enterara que yo le hice alguna tontería, me dolería muchísimo. Y te digo, te juro por mi santa madre y mi padre que están en el cielo, que a lo largo de 33 años ¡toco madera!, nunca nos ha pasado una cosa así.

*Hay hombres a los que no les importa la salud de su pareja, por eso te pregunté si para ti es sencillo corresponsabilizarte...*

Sobre todo, ¡pues qué ejemplo les puedo dar a mis hijos!, sería penosísimo que me dijeran: “¡qué bruto!, mira lo que has venido a hacerle a mi madre”. No me lo perdonaría por nada del mundo y sé que todos podríamos tener un riesgo, un contagio, sobre todo nosotros.

Ahora sí que, no es excusa, pero toreamos en tantos pueblos, nos lastiman los toros de repente, caemos en enfermerías donde hay una falta de higiene impresionante y te la juegas más con alguna transfusión o alguna inyección mal, porque, te repito, yo

vengo toreando desde hace tanto.

Ha habido una evolución en mi profesión. ¡Imagínate tú cómo estarían nuestras enfermerías hace 42 años! Era impresionante, la anestesia te duraba muy poquito, te levantabas de ella fatal.

Ha habido muchos avances, yo creo que te mueres ahora sin dolor en una plaza de toros, pero a mí me llegaron a pegar cornadas en el año '65 y se te empezaba a pasar la anestesia cada rato... no cerraban muy bien, los antibióticos no eran los que hay en estos momentos, la higiene no era adecuada. Era impresionante llegar al patio de cuadrillas, saludar al médico de plaza y lo sintieras con aliento alcohólico, borracho el hombre, porque andaba de feria. ¡Con cuántos riesgos no vivimos en aquellos años!, le doy gracias a Dios que nunca llegué con un problema de esos.

Sí tuve un problema hace años, de cisticercos, que eso viene por alguna comida mala, falta de higiene, un puerco malo que me comí por ahí en algún pueblo y me tuvo al borde de la muerte. Me tuvo en una parálisis de medio cuerpo, pero ahora sí que fue una enfermedad que no se transmitía a nadie más y, gracias a Dios, sigo aquí adelante. Recuperado totalmente.

*Vamos a entrar a tu rol de papá, ¿qué ha sido lo más difícil para ti como padre?*

Bueno, lo más difícil como papá fue mi preparación... mi cultura. Yo creo que eso fue lo más difícil. De verdad que, como al principio te lo dije, sufrí muchísimo. Mis hijos ahora ya son unos hombres, son mayores y ¡canijos muchachos! me saben comprender esto de que toreaba cien corridas al año y no podía estar con ellos cuando eran pequeñitos. Eso fue lo que más me ha atormentado.

*¿Y lo más fácil?*

Amarlos. Sencilísimo, se me ha hecho sencillísimo, escucharlos, comprenderlos. Regañarlos, castigarlos en el buen sentido de la palabra. Las pocas veces que llegué a ponerles la mano encima fue cuando se peleaban entre ellos o cuando le faltaban al respeto a su mamá, varias nalgaditas les llegué a dar, porque eso me dolía mucho. Pero que hicieran travesuras o rompieran una televisión o una ventana de un balonazo, si de esas me aventé yo muchísimas, ¿por qué les iba a hacer algo?

Lo más que llegué a sentir preocupación era que se pelearan entre ellos o que ofendieran a su mamá. Nada más. Por lo demás, el que: "Oye, papá, se me hacen bien duros los problemas de matemáticas". "Pos m'ijo, échele ganas, ¿cómo te ayudo? Estudie más pa' que pasado mañana no ande de torero o batallando como yo".

Gracias a Dios, me dio un ingeniero mecánico administrador, que es Eloy, se recibió en el Tecnológico. Me dio un ingeniero agrónomo zootecnista, que es Jaime, y Mariángeles, que ya se recibió en Comercio Internacional.

Los tres ya se recibieron, son profesionistas, ando todo el día con ellos y veo que no fuman, que no toman. No creo que lo hagan a escondidas, porque me lo andan platicando sus esposas. Entonces, la herencia que yo les he dejado a mis hijos es la disciplina. La disciplina que yo mismo he tenido, porque el toro tiene cuatro años y yo tengo siempre un año más. Que ellos se enfrenten a la vida y que estén fuertes para poder educar a sus hijos.

Es la única manera en que los he alejado del pandillerismo, de la drogadicción y del alcoholismo, porque siempre hicimos ejercicio juntos, íbamos al cerro juntos... ¡fue muy fácil estar con mis hijos! Se me pasó el tiempo rapidísimo. Me encantaría que volvieran a nacer, para volverlos a tener así.

*¿Los educaste igual, a los dos niños que a la niña?*

Sí. Yo creo que la niña, al fin mujer, ella me ganó siempre. No pude ser tan fuerte, quise ser, no sé... por ser niña me ganaba más ternura, por ser la última nos agarró más maduros a todos. Pero siempre con las mismas exigencias y la misma disciplina ¿no?

*¿Qué fue lo más fácil para ti, como hijo?, ¿con tu papá y tu mamá?*

¡Huy! Pues con ellos lo más fácil fue hacerlos enojar, yo hacía muchas travesuras. Me dieron muchas nalgadas y cintarazos porque de veras ¡hacia cada travesura! Fuimos una familia muy unida. No sé, faltaron muchas cosas: faltaron Navidades, faltaron juguetes, faltaron muchas vacunas, zapatos, chaquetas... todo eso faltó, pero se nos hacía muy sabrosa la vida con ellos, se nos hacía muy bonito estar con mis viejos.

No teníamos luz y me encantaba verlo fumarse un cigarro, la lucecita, en la noche; sentía yo mucha seguridad porque estábamos todos juntos. Me encantaba estar con él, y con ella también.

*Si tú pudieses cambiar algo de tu vida, en tu relación como hijo, como padre, como pareja, ¿qué cambiarías?*

Si tengo que poner en una balanza todo lo que ha existido en mi vida y correr el riesgo de que no me pueda salir igual... no cambiaría nada. No cambiaría nada, ¡yo así me quedo!

Si estuviera yo mejor preparado, con mejor cultura, tal vez no fueran mis hijos como son. Me daría un chorro de miedo. Entonces, así lo dejo. He sido muy poco social, voy poco a las reuniones o a las fiestas por acostarme tan temprano, pero a lo mejor eso me ha valido para convivir más con mi familia. Entonces, todo eso ha valida la pena, María Elena y así me quedo.

*¿Algún valor que te haya dejado tu madre, que haya permanecido en ti?*

Mira, mamá estuvo hasta segundo año de primaria e igual que yo no, no sabía leer ni escribir. Pero ella me decía: “Como te robes algo, te voy a quebrar un palo en la cabeza”. Teníamos mucha necesidad. Yo llegué a ver una moneda, un tostón de aquellos de cobre, y la verdad es que hasta lo acaricié una vez que estaba en casa de la abuela y pensé: “Me lo voy a volar”, pero ahí lo dejé.

Y es fecha que, gracias a Dios, te puedo contar otros detalles. Mi hijo Jaime trabaja en el rancho y el otro día me dijo: “Papá, fui al banco y me dieron dinero de más, lo estuve cuente y cuente adentro del carro y fui a decirle al muchacho que me estaba dando equis cantidad de más y se lo regresé”. Porque le he dicho lo que yo hacía y me da mucho gusto haberlo hecho.

Un día estábamos en una carnicería mi hijo Eloy, chiquillo y yo. Y él me dice: “Mira, papá, ahí está tirado un billete de 500 pesos”. Yo automáticamente lo pisé y dije: “Este es pa’ mí”. De repente vimos que en la caja estaba una viejita, pagando una carne y unas verduras, se esculcaba por todos lados.

Entonces, me agaché, agarré el billete y se lo di a Eloy le dije: “Ve y pregúntale qué se le perdió”. “Es que se me perdió el dinero de la carne”, dijo la viejita. “Aquí está”. ¡N’ombre, se lo comía a besos la señora! Le señalé a mi hijo: “¿Ves, que bonito?”. “Pues no, no me gustó que me diera tantos besos la viejita”. Pero poco a poquito, con ejemplo, los he ido llevando así.

Mi hijo Eloy trabaja con Julio Villarreal. Le dije a Julio: “Mira, no sé si Eloy sea bueno o no pa’ jalar, pero que no te va a quitar un centavo, eso sí”. Eso le encantó a Julio y ya tiene como 10 años trabajando con él. Son detalles que a mí me llenan de orgullo con mis hijos.

*¿Cómo concibes la ternura, Eloy?*

¡Ah, caray! la ternura... pues nooo, no sé como sea. Pero me encanta de repente ver la sonrisa de mis hijos o acordarme de mi madre cuando me abrazaba o me besaba, o de mi mujer cuando muchas veces me recostaba en su regazo mientras ella estaba



viendo la tele. No sé como decir la ternura, pero yo así la percibo, en las cosas dulces.

*¿Te has sentido alguna vez discriminado: por tu estatura, por tu color de piel, por tu condición social?*

De niño sí, lo normal, yo lo sentía en algunos familiares inclusive, porque por lo general andabas hasta la chancla de piojos, descalzo, en fin, lo que es un niño pobre. Te sientes muy a gusto entre tu raza, entre tus cuates o tu gente pero no cabes en algunos lugares.

Ahora, se los he dicho, a los gobiernos es de aplaudirles algo, porque yo recuerdo cuando iba a primaria que la mayoría íbamos descalzos. En los salones había el que ya tenía 15 años y estaba en segundo de primaria y el que tenía ocho años, era un descontrol de edades en los salones y todo eso. Ahora todo se ve muy bien... pero sí, en varios lugares había esa discriminación. El pobre nunca ha sido bien aceptado, nunca.

*¿Qué valor le das a la amistad? Y dime si tienes amigas mujeres.*

Mira, le doy un valor a la amistad... impresionante. Tengo amigos, como don Rafael Báez, que ha sido mi amigo de toda la vida. Un hombre que me llevó a su casa y ahí me enseñó a agarrar un cubierto y a bañarme todos los días, yo no sabía hacerlo, eso es para mí grandísimo.

Antonio Franco, “El Tableao”, que es el que me va a ver mis toros; es mis ojos, él va y escoge seis toros a las ganaderías y tengo plena confianza en que lo haga y vea por mí. O un amigo como Pedro Botello, que me maneja mi dinero, mis impuestos, con toda la confianza que le tengo.

En fin, creo en la amistad. Te repito, me han dado muchos garrotazos por creer en la amistad, pero lo he aceptado en otros. Porque creo que en la vida no todos son culpables, no porque una mujer te engañe vas a dejar de creer en todas las demás. Creo que la vida es muy bonita, tenemos buenos y malos, malos y peores.

Tengo amigas mujeres, muy poquitas, pero considero mis amigas a las esposas de mis hijos; considero mi gran amiga a mi esposa y una gran amiga a mi hija. Poquitas, pero sí tengo.

Lo que pasa es que mi idioma es muy difícil para tener amigas, mi idioma es: “Oye, fíjate que el domingo le tuve que pegar tres puyazos al toro, porque se me fue pa’ tablas”, “Oye, pues me fui p’al rancho, que la vaca ya parió un becerro muy bonito”,

“Andaba revisando y vi que se cayó una cerca y hay que arreglarla...” entonces, pues por eso se me dificulta mucho tratar con una mujer.

Me gana siempre, la sensibilidad de una mujer para mí es muy grande. No puedo mantener la vista fija en los ojos de una mujer, siento que me domina mucho. Más bien, me encanta su belleza, pero me impone mucho la personalidad de una madre, de una dama, de una esposa... yo siento que es un ser muy fuerte y me puede muchísimo.

Me siento muy a gusto platicando con la raza, pero cuando estoy enfrente de damas, me voy un poco abajo. Soy un poco tímido, no tengo conversación, no sé ¿sí me entiendes? Yo a veces escucho a gente que dice: “Oye, ¿ya leíste tal libro?”, o “¿Conoces tal ropa, tal perfume?”, veo que tienen una facilidad para hacerlo y qué bonito se desplazan en una reunión de mujeres. ¡Yo soy una tapia pa’ eso! en realidad, es un idioma que no puedo manejar.

*Dicen que en la vida de todo hombre siempre hay una mujer que te deja huella. Creo adivinar que es tu madre, pero quisiera oírlo de ti.*

Sí, ha habido grandes mujeres en mi vida que han dejado honda huella. Te podría hablar en primer lugar de mi madre, soy producto del amor de ella. Para mí es lo máximo, mi viejita. Y mira que me dio con la chancla a llenar, era muy travieso y ella cada rato me andaba corrigiendo.

Pero la quería yo mucho, todos la queríamos, porque fuimos siete hombres y una mujer. A casi todos los parió en la casa, a dos de ellos los parió en la plaza de toros. Me acuerdo que iba la mamá de don Israel Cavazos, mi papá y él eran hermanos y me acuerdo que nos corrían a todos de la casa porque mi mamá se iba a aliviar. Yo le ayudaba a mi papá a arrimar tablas o troncos para hacer una lumbre y hervir agua. Ahí quemaban todos los desechos, lo que mamá iba necesitando. Yo la admiraba muchísimo, nunca le pude hablar de tú.

Un día le dije: “Oiga, mamá, ¿por qué Santa Claus nunca viene a la plaza de toros ni nos trae juguetes?”, y me respondió: “¡Ah, que m’ijo tan tonto!, ¿pos no que usted es torero?”, “¿Y eso, qué?”, “¿De qué color anda vestido Santa Claus?”, “Pues de rojo”. “¡Ahí tiene!, Santa Claus le tiene miedo a los toros, porque si lo ven de rojo se le van a ir encima”. Y yo pensaba: “Condenado Santa Claus tan maricón”.

Hacia yo mis corajes. Pero de esa forma, ella te iba haciendo más fácil la vida. Nunca le achacó a mi padre el que no tuviera dinero y no nos pudiera traer juguetes, ni nada... le echaba la culpa a Santa Claus por andar de rojo y porque vivíamos en una

plaza de toros. Nos defendió a la perfección y yo quedé muy contento con esa explicación.

Hubo otra mujer muy importante en mi vida, que fue la esposa de don Rafael Báez, una norteamericana que apenas hablaba el español. Por muchas cosas de la vida yo fui a dar a su casa, yo llegué a su casa de 14 años, un novillero apenas. Tuvo tanta paciencia conmigo para enseñarme a usar un cubierto, yo no sabía coger uno; yo sabía que había que bañarse cada ocho días y nos daba mamá un jueguito de ropa limpia, para toda la semana. Esa mujer se encariñó tanto conmigo, que me vio como un hijo y me empezó a tratar de tal forma, que dejó una huella imborrable en mi vida.

También mi abuelita, la mamá de don Israel Cavazos, de don David, de mi padre. Una mujer que a pesar de ser muy mayor siempre me regaló una caricia, un trago de agua, una gorda de harina, hecha por ella misma a mano, toda chuequita.

Y luego vinieron mis grandes amores ¿no?, las que vinieron a abrir la puerta grande y sacarme a hombros. Conocer a Mary, el haberme enamorado de ella y sobre todo en un momento muy bonito de mi vida, porque prácticamente yo como novillero andaba fatal, estaba empezando.

Ellos, su familia, tenían una panadería y yo la forzaba a que abriera la cajita y le volara una lanita a su papá para poderme ir yo en autobús. Pero Mary le pedía dinero a su papá para que yo pudiera irme en autobús a Guadalajara, a León o a donde me tocara ir a las novilladas. No nos pagaban, como novilleros. Y sí, vivimos un noviazgo muy bonito de más de siete años. Al fin nos casamos y vamos a cumplir 33 años, ¡toda una vida!

Luego vino ese retoñito de nuestro amor, que fue Mariángeles, una mujer que también ha dejado honda huella en mi corazón, la quiero profundamente a mi hija.

Ya doña Betty ya se fue, mi abuela ya se fue, mi madre también. Entonces, pues, me quedan estos grandes amores, que para mí son lo máximo.

*Eloy, ¿les das besos?*

¡Me los como a besos! Y no nomás a las mujeres, a mis hijos me los como a besos, ellos me saludan igual. Me fascina abrazarlos y comérmelos a besos.

*¿Qué te agrada de esta lucha de las mujeres por la equidad?, ¿de este esfuerzo que estamos haciendo las mujeres por ser equitativas?*

No es que me agrade, no me agrada porque yo creo que la mujer no debería hacer ese esfuerzo. No. No me agrada. La mujer es lo máximo, venimos de una mujer, nuestro Santo Padre vino de una mujer, entonces sin una mujer no seríamos nada, este mundo no existiría. Yo estoy de acuerdo que pa' torear un toro se necesita un torero, se necesitan esas dos cosas para poder armar una faena, igual para un matrimonio, para poder ser felices, para hacer una familia, se necesita una mujer.

Por eso, no estoy en contra de un homosexual, para que viniera al mundo también tuvo que haber un hombre y una mujer. Pero es donde yo no le agarro la onda a esos detalles, como es gente que vive en el alto mundo y yo no sé cómo es ese alto mundo.

Yo amo a la mujer, disfruto a la mujer y vivo para la mujer. Me he jugado la vida para la mujer. Mi vida no tendría sentido si no existieran. Me empecé a jugar la vida desde los 10, 12 años delante de una becerro, delante de un novillo y después de un toro. Me costó mucha sangre poderle comprar una casa a mi madre... ¡a una mujer! Y me sigo jugando la vida por unas mujeres.

*¿Quién es Eloy Cavazos?, el torero, el luchador.*

Bueno, soy un hombre lleno de defectos y de algunas virtudes. Soy un hombre enamorado de la vida, que vive la vida intensamente. Soy torero y sé que cada tarde me juego la vida. Quienes nos jugamos así la vida, día a día, vemos la vida diferente que los demás.

Yo me siento a la mesa y disfruto la comida a lo mejor más sabroso que los demás. Cuando tengo intimidad con mi esposa a lo mejor lo disfruto también más que cualquier otro. Hay veces que se te alarga tanto el tiempo esperando acabar ese compromiso, esa corrida, porque dices “después de esa corrida ¡voy a cenar tan rico, voy a poder disfrutar a esa mujer!”

Vivo la vida muy intensamente. Soy un hombre que cree mucho en Dios. Soy un hombre que cree mucho en mí, porque mi profesión no es de equipo, es de una sola persona, las cornadas son para mí, los fracasos son también para mí, los triunfos son de todos. Pero los fracasos son para mí solo.

*¿Te sentiste cómodo con la entrevista?*

Me encantó, María Elena, es muy diferente a las que normalmente nos hacen. A los toreros se nos pregunta cuál es la fecha que sigue, si tenemos miedo, si nos duelen las cornadas, se nos pregunta que cuándo nos vamos a retirar... pero la vida de los

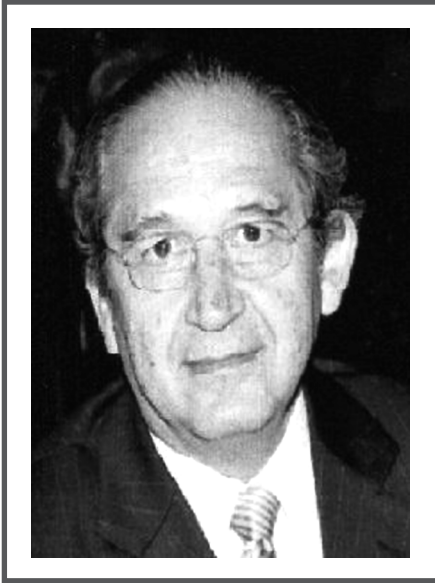
seres humanos —todos los seres humanos son como libros con tantas historias—, el poder compartir todo eso con otros, es muy bonito.

*¿Quisieras dar un mensaje final para las mujeres?, porque este libro de cómo nos ven los hombres a las mujeres va a ser muy leído.*

Bueno, pues yo les digo a las mujeres que sigan siendo esa parte importante en la vida de los hombres; que sigan siendo esa parte tierna, dulce, fuerte y que no dejen de ser eso, unas grandes mujeres, de hacer valer sus derechos, sus valores y que en lo personal les mando un abrazo, un beso con todo respeto, a todas aquellas mujeres que han sabido disfrutar esta vida.

*Muchas gracias, Eloy.*

9 de febrero de 2006



## EMILIO HERRERA

Emilio Manuel Herrera Arce nació el 28 de septiembre de 1947 en Torreón, Coah. Es licenciado en Administración de Empresas por la Universidad de Coahuila (1971). Actualmente se desempeña como Director de Relaciones Institucionales México de Grupo FEMSA.

En su trayectoria profesional ha sido gerente de Planta Embotelladora del Sistema Coca Cola; Director general en el Grupo Hegalag, (1981-1985); Director de Mercadotecnia en Grupo Procor, SA de CV (1981-1985). Y asimismo ha ocupado las direcciones Adjunta, Comercial y de Mercadotecnia en Cervecería Cuauhtémoc Moctezuma, SA de CV.

Ha sido catedrático en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey; en la EGADE- ITESM e igualmente en la Universidad Americana de Managua, Nicaragua. Pertenece a destacadas organizaciones del ramo, como la Cámara Nacional de la Industria de la Cerveza y la Malta (CANICERM), El Consejo de la Comunicación, CONMEXICO, Cerveceros Latinoamericanos y es el actual Presidente de la Comisión de Enlace Legislativo de CONCAMIN.

*Tu nombre, tu edad, y la tarea o profesión que realizas*

Mi nombre Emilio Manuel Herrera Arce, licenciado en Administración de Empresas de la Universidad de Coahuila en Torreón, estoy trabajando para el Grupo FEMSA ahora, como responsable de Relaciones Institucionales en México, espero que mis comentarios te puedan ser de utilidad.

*Muchísimas gracias por esta entrevista, Emilio, las reglas ya las platicamos y quiero empezar con la primera pregunta. ¿Tú te sientes cómodo cuando tomas o compartes tus decisiones con las mujeres?*

Yo diría que sí he apreciado mi relación con las mujeres, tanto en mi relación profesional, como de amistad o mis relaciones de padre e hija o con hermanas, me siento cómodo.

Quizás en el tiempo ha sido también un proceso de aprendizaje, yo vengo de una familia donde una de las enseñanzas importantes de mi padre, particularmente era el respeto extremo a las mujeres, a ellas no se les toca ni con el pétalo de una rosa, era prácticamente una máxima de él hacia mí.

*Eso es en el terreno de la vida privada, y en el terreno de la vida pública, ¿has tenido necesidad de tomar decisiones con mujeres?*

Sí, totalmente y trabajar en equipos con mujeres en algunas ocasiones con relación a un liderazgo de ellas, a uno de igualdad, o a la inversa.

*¿A veces te has sentido en ventaja con las mujeres o en desventaja?*

Para mí caso se dan los dos fenómenos. Yo considero que hay áreas que las mujeres llevan una ventaja importante, hay ocasiones que en que ellas llevan una desventaja, y tanto una como la otra pueden ser consecuencia de la educación o de la propia costumbre que cada uno de los participantes tienen. Porque creo que los seres humanos, hombres y mujeres, somos iguales, pero dentro de esa igualdad somos totalmente diferentes, tenemos potenciales y habilidades complementarias y distintas.

*¿Hay alguna situación que consideres puede lastimarte en tus sentimientos, como persona?*

Sí, creo que hay muchas circunstancias que me pueden lastimar aunque, por esta formación que tradicionalmente recibimos los hombres en México, somos muy dados a pretender tener un gran control sobre nuestras emociones.

Eso nos ha llevado a desarrollar habilidades que te permiten controlar una lágrima o a controlar la voz cuando se te cierra la garganta por alguna razón, lo cual no quiere decir que el sentimiento no esté ahí, no esté brotando, simple y sencillamente uno ha aprendido a controlar demasiado ese tipo de emoción. Creo que soy una persona a la que, de alguna manera, los acontecimientos le afectan y puede tener sentimientos, que ha aprendido a controlar.

*¿Hay momentos en que has tenido ganas de decir “ya no puedo con esto”, pero sigues adelante porque es papel de hombre que te toca?*

Sí, por supuesto que habido muchas circunstancias en el transcurso de la vida en que quisiera ya no seguir con algo. Lo que he aprendido en este proceso es que parte de la responsabilidad consiste en hacer lo que a uno le gusta y lo que no le gusta. Quizás el símbolo más importante que aprendes, en cuanto a responsabilidad, es sacar adelante aquellas cosas que cuestan trabajo o son difíciles de hacer. Y sí, creo que sí ha acontecido en mi vida.

*¿Recuerdas cuándo fue la última vez que lloraste?*

¿Que se me hayan salido las lágrimas?, no sé, pudiera decir que en Navidad o en esas fechas; quizás la semana pasada o en otros acontecimientos, he tenido que contenerlas porque he aprendido a hacerlo. Pero esa es una realidad, es un fenómeno que siempre está presente en mí. Creo, al menos desde mi perspectiva, que soy un hombre sensible. Hay cosas que pueden hacerme brotar el sentimiento, y si no llego a las lágrimas no es porque no quieran salir, sino porque yo no las dejo salir.

*¿Has tenido necesidad, en momentos de crisis, de pedir apoyo de amigos, psicológico, médico? o, ¿a quiénes has recurrido cuando te has sentido en crisis?*

Cuando he tenido procesos que he considerado difíciles quizás mis recursos han sido amigos. No he ponderado en un momento determinado recibir una ayuda profesional, por hablar de alguien que se dedique específicamente a esto, pero sí he encontrado en amigos las posibilidades de hacer comentarios y recibir consejos o simplemente, de escucharme, eso a veces es una ayuda suficientemente importante.

*¿Alguna vez has tenido deseos de no competir en lo que haces?*

Fíjate que yo no sé si es una circunstancia muy personal, pero en general no compito. Créeme que lo que trato es de hacer mi mejor esfuerzo en todas las circunstancias que toca vivir, a pesar de haber hecho una carrera profesional en empresas.



Pero, a la luz del tiempo, reconozco que lo que me ha dado resultados no ha sido competir, sino dar lo mejor que tengo y lo mejor que puedo hacer en cada momento. Han venido momentos difíciles y también recompensas que considero importantes; han venido muchísimas satisfacciones personales y una que otra frustración en medio, porque esa nunca la podemos hacer a un lado.

*Y ¿competir en la relación de pareja, en tu vida privada?*

Nunca ha estado en mi horizonte o en mi ánimo el estar compitiendo con mi esposa, ni con mis hijos. Ese es un tema que no se ha dado, he aprendido que los problemas, los desencantos o desengaños vienen en relación con el nivel de las expectativas que uno se forma de la gente, de las cosas; y yo, más que formarme expectativas, creo que me he puesto a la disposición de lo que la gente con la que me relaciono quiere lograr.

He buscado la manera, en lo que me es posible, ser un apoyo para que la gente que esté a mi alrededor, desde mi esposa, mis hijos, aun mis compañeros de trabajo puedan alcanzar lo que ellos mismos consideran que deben alcanzar. Creo que yo me protejo mucho no teniendo grandes expectativas o expectativas de la gente y menos, por supuesto, de la gente que quiero.

*¿En qué condiciones te has sentido vulnerable? si es que has tenido ese sentimiento de vulnerabilidad.*

Te vuelves vulnerable particularmente a las amenazas que puedes sentir respecto a aquellas cosas a las que les das un valor superior a las demás, o sea, en lo que puedas hacer por tu familia, por tus hijos, por tu esposa, por tus padres, por tus hermanos, por tus amigos.

Yo creo que la impotencia más grande y siento que las amenazas más importantes están en ese terreno, los impedimentos que surjan para lograr ser un factor de apoyo de alguien y para ti mismo, particularmente la responsabilidad que adquieres con mayor importancia, que es la familia.

*¿Alguna vez te has sentido incomprendido?, en el trabajo, en la pareja...*

Sí, yo creo que sí hay en esos momentos, episodios en los que uno dice yo quisiera caminar para este lado pero las circunstancias me obligan caminar para el otro. Cuesta trabajo a veces asimilar eso, pero, en esas circunstancias que pudieran parecer de incomprensión he encontrado grandes momentos de aprendizaje.

Cuando te ponen a hacer o tienes que enfrentarte a cosas que no quisieras o que

nunca pensarías haber enfrentado, una vez que pasa ese choque inicial del ¿por que a mí? o ¿cómo vine a caer en esto?, empiezas a ver el horizonte que tienen de oportunidades.

Yo he encontrado en esas circunstancias que he tenido que pasar en la vida, oportunidades enormes. Y oportunidades enormes de conocerme a mí mismo, de entenderme, de que más allá de lo que uno piensa son sus propios límites, hay oportunidades. Eso es lo que me han enseñado esas circunstancias de incompreensión.

Quizás mi mujer siempre me reclama que sea un hombre que comenta poco, que platica poco, y tal vez eso se deba a que tengo un terrible diálogo interno, permanente ¡y en esas cosas más!, porque el proceso es ¿cómo se encuentra uno ante una circunstancia inesperada, o que no se suponía que pudiera pasar?, ¿cómo le encuentras el lado?, eso creo que se logra mucho a través de un intenso diálogo interno y, a mí, me sucede.

*¿Puedes decirme si eres un hombre feliz?*

Yo soy un hombre feliz, no tengo nada que reclamarle a la vida.

Me ha dado una mujer que siempre ha estado conmigo en todas las circunstancias; me ha dado unos hijos maravillosos, a los que quiero y creo que me quieren profundamente. Tengo tres nietos varones y una última nieta, mujer, de apenas un mes de nacida. Tengo unos padres, aún los conservo a los dos, que fueron pilar fundamental de mi ser y un grupo de hermanos muy unidos, en suma, una familia en la que se siente la unidad.

También la vida me ha dado la oportunidad de tener amigos muy especiales, amigos con los que me identifico muy bien, y me ha dado las posibilidades de crecer como ser humano, de crecer profesionalmente y tener la oportunidad de manifestar mis posibilidades y experiencias de diferentes tipos. Así es que, no sé qué más le pueda yo pedir a la vida en este momento.

También ha habido malos ratos y circunstancias difíciles; se han tenido que enfrentar problemas, me he tenido que aguantar en otros momentos, pero el neto de todo esto, por lo menos en mí, es una satisfacción con lo que me ha tocado. Creo ser un hombre afortunado.

*De alguna manera ya mencionaste algunas cosas que te hacen feliz, las relaciones familiares, ¿podrías decirme si hay algo más?, ¿qué hace feliz a Emilio?*

La palabra felicidad me parece una palabra compleja. La felicidad es una circunstancia momentánea ante un acontecimiento que te puede hacer sentir en paz contigo mismo. Simplemente pasar ratos en paz, en los que estás simple y sencillamente a gusto con las pequeñas cosas que te hacen feliz.

Hay de pronto retos que se vuelven muy complicados y, alcanzarlos, te da una satisfacción de plenitud, pero es momentánea, porque no vives con ella, repitiéndola y recordándola todos los días. Sino simplemente llegas a un momento de plenitud, a un momento de paz, de alegría o a diferentes circunstancias con las que te sientes a gusto, con tu entorno, contigo mismo.

*¿Qué cosas me hacen feliz?, muchas y muy diversas. Estar un momento a solas, o compartiendo; seguir la trama de una lectura, no soltarla y el llegar al final, te puede hacer sentir bien, por algo que no viviste pero te imaginaste al estarlo leyendo. Me puede hacer feliz compartir con amigos un momento agradable; me puede hacer feliz el logro de mis hijos. Me hace muy feliz ver el logro de mi mujer en su vida profesional.*

Entonces, como te digo, la felicidad no es un estado permanente, sino momentos de plenitud, de paz, momentos de plenitud en la visión de alguien a quien tú quieres; en el compartir, en el lograr, en el aprender, en el entender, hay diferentes elementos que me hacen feliz en momentos específicos.

*¿Qué quisieras dejar de hacer, por considerar que te puede hacer infeliz?*

Lo que me hace infeliz y creo que puedo dejar de hacer, es hacerle daño a alguien. Si mis acciones le pueden hacer daño a alguien, me cuesta terrible trabajo aceptarlas, sería mal ejecutor de ellas, y en ocasiones uno renuncia a tener que hacer algo y se declara incompetente, porque creo que no es lo mejor para mí, como persona.

*¿Hay algún sentimiento que te cueste mucho trabajo expresar?*

El manifestar mis emociones me cuesta trabajo en general, por educación. O sea, trato de controlar, “los hombres no lloran”, bueno, trato de no llorar. No quiere decir que no llore o no lo haya hecho o que, saliendo de ver una película emotiva, no esté tratando de ocultar mis lágrimas con algunos movimientos disimulados para borrarlas.

Yo diría que en general me he es difícil manifestar las emociones, tampoco creo tener un extraordinario dominio como para no manifestarlas.

*¿Qué actitud te enoja o te desagrada de algunos hombres?*

Quizás aquellas actitudes, digamos, de superioridad. Son con las que me siento más incómodo o me cuesta más trabajo manejar.

*Y de algunas mujeres ¿qué actitudes te molestan?*

El querer o el pretender obtener cosas por su calidad de mujeres, eso es con lo que más me siento incómodo.

Y al revés, pondero enormemente a aquellas mujeres que están luchando por sí mismas para ganarse un lugar en la sociedad, o un lugar en donde quiera que participen, aquellas mujeres que tienen una actitud, realmente, de hacer méritos por obtener las cosas que quieren, y no necesariamente en el trabajo, sino en diferentes aspectos.

*Vienen dos preguntas sobre sexualidad: ¿te consideras corresponsable de la sexualidad de tu pareja?*

Totalmente, totalmente.

*¿Qué sería lo más difícil de manejar con tu pareja, con respecto a la sexualidad?*

Tengo 35 años de casado. Lógicamente la relación sexual entre nosotros es un proceso que ha tenido un aprendizaje en el tiempo. Al día de hoy, no hablaría de que un tema que fuera difícil de manejar con mi pareja, hemos aprendido con el tiempo muchas cosas juntos a ese respecto.

*¿Que es lo más difícil que has experimentado en tu rol de padre?*

Los hijos son diferentes: cada uno es distinto, cada uno tiene su propia personalidad, su propio carácter, construye sus propias ilusiones, sus sueños y se interrelaciona con amigos distintos.

La pregunta más difícil para mí es en la que no alcanzo a responder si en su momento oportuno hiciste lo adecuado para apoyar en que un hijo alcanzara su sueño, si no le suplantaste su sueño, si en verdad asimilaste su manera de ser; su forma de querer caminar por este mundo...

Yo creo que para mí ese ha sido el razonamiento más grande como padre, o sea, uno siempre se va quedando con la idea de "si pudiera haber hecho más". No en el camino de suplir, de dar o de hacer, sino en el camino de poder ser un apoyo, realmente, en un derecho que para mí es fundamental: el derecho a sus sueños, y a sus emociones.

*Como padre, ¿qué te ha sido lo más fácil?*

Quererlos

*Y ¿con tu pareja?*

Con mi pareja ha sido una relación de aprendizaje mutuo, desde que nos casamos. En ese sentido, es la manera en la que hemos caminado por la vida.

*Pero no se te ha hecho difícil caminar juntos...*

No, no se me ha hecho difícil. Probablemente a ella se le ha hecho más difícil caminar juntos, conmigo, que a mí con ella.

*¿Qué ha sido lo más difícil que has vivido como hijo, en relación con tus padres?*

Esa es una relación particularmente importante para mí. En ese sentido, tal vez el poder estar cierto de que he correspondido a todo lo que ellos me han dado. A veces no es factible hacerlo directamente pero, por lo menos, el haber llenado las expectativas, si es que las tuvieron en un momento determinado... de dar al mundo lo que de alguna manera ellos ilusionaron conmigo.

*¿Y qué te ha sido muy fácil con tus papás?*

Mis papas son realmente dos personajes extraordinarios, así es que me ha sido muy fácil tener una comunicación con ellos, quererlos en las diferentes etapas de la vida, porque mi papa tiene 92 años y mi mamá tiene 83. Entonces esta vida ha tenido diferentes etapas, y de alguna manera lo que ha sido fácil es que la hemos llevado de la mano bien.

A veces mi relación con mi papá y con mi mamá la veo no en la perspectiva de los años que ahora tengo y ellos tienen, sino de los años que yo tenía y que ellos tenían, entonces esa relación me ha seguido toda la vida, a pesar de las diferentes circunstancias que han tenido que vivir ellos y las que me han tocado a mí.

*¿Tú le has dicho a tu mamá que la quieres?*

Sí.

*¿Cuándo fue la última vez que se lo dijiste?*

En diciembre

*¿Que fue lo más valioso que te dejó tu madre?, te pregunto por tu madre, por el tema de las mujeres y porque es una manera como tú te relacionas con ellas.*

Mi madre es una mujer fuerte, fuerte y emocional aun en el sentido proverbial, o sea de la mujer fuerte, aquella mujer que siempre está al frente de su hogar, construyendo su hogar, apoyando a su esposo en todas las fases.

Yo le aprendí a mi madre el espíritu de superación permanente, la importancia de mantener la familia unida. La forma de querer al padre, a sus hijos.

En esa parte está un elemento fundamental de mi ser, yo aprendí a querer o amar de la manera como ellos se querían y ella era no sólo el alma de la familia en ese sentido, sino también un soporte importante de la cotidianidad. De ahí aprendí que el trabajo más importante de la humanidad y de un matrimonio es el de la madre, a través de llevar la educación de los hijos.

Normalmente, en nuestra cultura y en general, los hombres se supone que salimos a trabajar y regresamos a traer los bienes a la casa, pero eso no es la parte más importante de la familia: la parte más importante son los hijos y la parte todavía más importante es la educación de esos hijos. El trabajo más importante para la sociedad es la formación de éstos.

Entonces tenían razón al determinar en una relación de pareja quién hace el trabajo socialmente más importante: pues lo hace la mujer, eso sí, aunque haya que trabajar mucho o haya otras cosas aparentemente más importantes. Todo esto de alguna manera lo vi y lo viví. En mi casa, mi madre siempre trabajó, desde que yo recuerdo, en una u otra forma, ella estaba trabajando. No sólo en el trabajo de la casa sino en el exterior, para ayudar a mi padre en sacar a esta familia adelante; no tan sólo en el trato de formar o educar, sino también en la tarea material de la casa, tengo ahí una marca que no puedo negar.

*¿Le das besos a tu madre?*

Sí

*¿A tu pareja también?*

También

*¿Cuándo fue la última vez que te dijeron “te quiero”?*

Ayer

*¿Y tú, la última vez que lo dijiste?*

La semana pasada.

*¿Lo haces frecuentemente con tus hijos, a tu hija?*

Sí, totalmente

*¿Igual a tus padres?*

Sí

*¿Eres besucón?, o sea ¿no te molesta la cercanía, en el saludo o la despedida, dar besos?*

Normalmente, a mis hijos cuando los veo, los beso. A mi esposa, cuando llego, ya ves que yo viajo bastante...no soy así muy besucón, pero sí, a mis hijos los beso e igualmente a mi esposa.

*En la vida de todo hombre hay una mujer, esa que no se improvisa, que sólo pasa una vez, ¿has encontrado a la mujer de tu vida?*

La tengo a mi lado: es mi esposa.

*Pues eres afortunado*

Fíjate que sí lo soy, por todo lo que te he comentado.

*¿Alguna vez te has sentido discriminado?, o por tu edad, tu religión, tu estatura o por tu origen norteco... ¿por alguna causa?*

Esa es una buena pregunta, pero no, no tengo un acontecimiento en el que pueda decirte que me haya sentido discriminado, no ubico una circunstancia de este tipo.

*¿Cómo concibes la ternura?*

Yo concibo la ternura como esa actitud, circunstancia o ambiente en el que te permites

ser solidario con alguien, manifestarle que lo entiendes, que estás con él en diferentes maneras y sobre todo, que lo transmitas. No sólo que lo sientas, sino que la otra parte sienta que tú estás manifestándote. A lo mejor yo tengo deseos de ser muy tierno, pero si no tengo la capacidad de que tú lo sientas, de nada sirvió esa posibilidad de construir una relación afectuosa, el ser solidario, tal vez empático con esa persona.

*¿Cómo concibes el valor de una amistad?, ¿qué es para ti la amistad?*

La amistad es una relación de extrema confianza; una relación que permite estrechar los límites de la intimidad. Uno de los derechos humanos debe ser el derecho a la intimidad. Cuando dos personas deciden estrechar los mismos sentimientos, es una manifestación de la amistad. Y es una relación de confianza porque, en verdad, parte de la base de que estoy encontrando en una persona, y ella está encontrando en mí, la certeza de que mi único interés es apoyarla o apoyarlo sin ningún interés.

Puede haber una serie de circunstancias, pero yo pondría eso especialmente y además un tercer punto que es importante. Con los amigos o donde haya amistad puedes tener la capacidad de analizar temas complicados y puedes no estar de acuerdo, tener enormes diferencias pero, al final de cuentas, de esas diferencias surgen aprendizajes nuevos y el fortalecimiento de esa relación.

Yo puedo tener una gran discusión con un amigo sobre un tema en el que pensamos diferente y podemos llegar incluso hasta a alzarnos la voz, si la pasión de él o la mía por el tema así se plantea, pero, al final de esto existe ese elemento de confianza y de intimidad que elimina lo que en otras circunstancias pudieran ser elementos de separación o de gran diferencia.

*¿Tienes amigas mujeres?*

Sí, tengo relaciones de amistad

*Grandes amigas, no sólo amigos varones,*

Sí, tengo relaciones de amistad con mujeres.

*Nos quedan dos preguntas. Si tú pudieras regresar el tiempo, y modificar de alguna manera la forma de relacionarte con tus hijos, con tus padres, con tu pareja, ¿qué cambiarías?*

Quizás lo que más cambiaría sería tener más tiempo disponible para estar con ellos, y haber intentado más caminar un poco al lado de ellos en paralelo a sus sueños e



ilusiones. Quizás eso es para mí un déficit importante.

*¿Te agrada o te desagrada la lucha de las mujeres por lograr la equidad?*

Quizás pudiera tener los dos aspectos: me agrada porque creo que es un derecho que tienen y que la sociedad no necesariamente se los reconoce. Requieren luchar porque se les reconozcan esos derechos.

Me desagrada en la medida en que sea un recurso fácil de las mujeres para poder alcanzar algunas cosas, sin el esfuerzo que implica en un momento determinado el tener que estar en estos procesos.

Yo creo que te encuentras en la realidad estos dos aspectos: la necesidad real que tienen las mujeres de hacer valer un derecho que les corresponde, y el uso de este movimiento para alcanzar otras cosas para las que no necesariamente se tienen los méritos.

*¿Qué estarías dispuesto a hacer para que se lograra la equidad de géneros en nuestro Estado?*

Yo te diría que es un trabajo, como muchos otros, que es parte de la evolución de las sociedades. Es un trabajo que tú puedes hacer en tu entorno, en lo que a ti te corresponde. No todos podemos ser candiles de la causa, pero sí podemos hacer que, en nuestro entorno, seamos equitativos en el trato con las mujeres y reconozcamos el valor de las mujeres.

Al final de cuentas yo creo que es un tema que le corresponde hacer a cada quien: darnos oportunidades en el trato y de la relación con la esposa, con las hermanas, o con los compañeros y compañeras de trabajo. Si en ese entorno uno es capaz de comportarse de una manera equitativa, de reconocimiento, de una realidad de derechos, responsabilidades y una realidad de méritos, eso es lo que uno puede hacer, lo que yo creo que todos podemos hacer.

*Yo te conozco, hemos sido compañeros de viaje, en el mismo vuelo, en muchas ocasiones; hemos conversado y tratado algunos temas nacionales o locales y te he visto como un hombre muy inteligente, muy sensible. Esa es la visión que yo tengo de fuera. La última pregunta sería pedirte un esfuerzo para que te describas y nos digas en este libro, ¿quién es Emilio Herrera, quién eres tú?*

Te comentaba que soy un ser humano, un hombre afortunado porque crecí en una familia que se fundamentaba en valores importantes y además era insistente en la

educación. En ese terreno, mi madre tuvo una presencia importante.

Mi padre, igualmente, es escritor, periodista, tiene una columna permanente en el periódico *El Siglo de Torreón*. Su amor por la literatura y su amor por la ciudad, siempre fue un elemento patente en la casa. Un hombre que luchó por las causas de su ciudad permanentemente, sin ser político sino simplemente un hombre de la iniciativa privada. Yo fui muy afortunado porque, desde chico, vi lo importante que es participar, no hacerse a un lado de los temas que la sociedad vive.

La mía fue, al mismo tiempo, una familia de lucha. A mis padres les costó trabajo educarnos, les costó esfuerzo, pues fuimos ocho hermanos, ahora somos siete. De esas familias grandes que salen adelante, de valores, de amor, de ejemplos.

Tuve la fortuna de encontrar una mujer en mi vida y formar un hogar, donde yo siempre tuve deseos de tener hijos. Tenemos tres hijas y un hijo, todo esto me dice que soy un hombre afortunado.

He tenido sueños, he luchado por ellos tanto en mi vida profesional como en mi vida familiar. Tengo sueños pendientes de realizar y espero ser tan afortunado, al final de mi vida, de morirme con un sueño pendiente. Soy un ser sensible, tengo la capacidad de comprometerme con las cosas que tengo que hacer. Creo que he tenido la fortuna de tener muy buenos amigos.

Ese soy yo: un hombre con sueños, con ilusiones, un hombre afortunado porque he tenido la suerte de encontrar el cariño, el amor, en la familia paterna y en la familia propia; siempre he encontrado un amigo en los momentos en que lo he requerido. Y esta ya es una apreciación mía, que en el tiempo en que he caminado, por lo menos conscientemente no le he hecho daño a nadie, debo de haber ayudado a algunas gentes a ser mejores.

Eso es lo que yo veo en mí y lo que, de alguna manera, a esta distancia me permite, no sentirme satisfecho, pero sí en paz.

*Me relatabas algo de una posición cultural en la relación hombres-mujeres.*

Te relataba que los hombres aprendemos a manejar ciertos conceptos para facilitarnos el aprendizaje de las cosas y uno de los conceptos que me parece más complicado, es el de los promedios.

El promedio es un número que no existe, por definición es un número que no existe, pero los promedios se vuelven de pronto un mecanismo con el que dialogamos,

hablamos, del que aprendemos y a veces, hasta argumentamos.

Yo creo que todos los seres humanos somos iguales, pero diferentes. Los seres humanos hombres, somos iguales pero diferentes y los seres humanos mujeres son iguales pero diferentes. No hay la mujer promedio, ni el hombre promedio, ni el ser humano promedio.

Somos un conjunto de seres distintos, pero complementarios. Distintos en el sentido de que podemos tener un carácter diferente, habilidades diferentes, sensibilidades diferentes, y podemos ser una combinación de esos elementos totalmente distintos.

Lo que sí es un hecho es que, tradicionalmente, las mujeres ha venido jugando un rol inferior, diferente al del hombre, quizás con una preponderancia de sus características como ser humano; quizás sus características de madre les han generado, si bien toda una ventaja de valores, también toda la desventaja de un lastre que la sociedad les ha cargado o asignado en el pasado, como casi su única responsabilidad. Por lo tanto, los procesos educativos y los procesos de asignación en la sociedad han sido diferentes.

Lógicamente eso, al día de hoy, se podrá llegar a decir que en la manera en que se evoluciona y en la manera en que se ve a la mujer en la sociedad se puede tener, dejando de usar el concepto del promedio, una diferente percepción de la que existe.

Por esa razón, hay la necesidad o es oportuno que se hable de estas cosas y que se pongan en un nivel donde la sociedad requiere evolucionar. Pero, al final de cuentas, estas diferencias son verdaderamente las que dan valor a la sociedad, ¿por qué?, porque las diferencias son complementarias: los equipos de iguales no funcionan ni aportan nada nuevo, los equipos que aportan son los equipos de desiguales; desiguales no porque sea menor o mayor, sino porque son capacidades distintas las que se suman para poder aportar. En ese contexto está el tema que estamos dialogando hoy, de las mujeres en la sociedad.

Yo te podría decir una cosa: en mi vida de trabajo, en mi vida pública o en mi vida de estudiante, siempre he apreciado que el incentivo que tiene una mujer para ganarse un espacio en la sociedad, porque le nace o porque lo considera necesario, la hace ser mejor muchas veces que los hombres, quienes consideran que ya lo tienen todo ganado. Entonces, estamos en ese proceso y en esa evolución.

Te hablo de estos conceptos, básicamente, porque tengo tres hijas y yo quisiera que ellas encontraran en su vida y en su evolución, el mundo que ellas han soñado y el mundo que las ha ilusionado.

*¿Podieras darnos un mensaje final? Seguramente, este libro va a ser leído por muchas mujeres y por hombres, igual, pero yo quisiera que mandarás un mensaje a las mujeres.*

Sí, yo quisiera dar un mensaje que llevara, primero que nada, a reconocer en las mujeres todo su enorme potencial que la humanidad no ha sabido capitalizar, que si bien es cierto no es un proceso sencillo, ojalá cada vez más hubiese mujeres dispuestas, no a luchar en el concepto tradicional de pelear, sino luchar por hacer florecer el potencial que tienen, en todas las actividades que realizan y en las interacciones con los demás.

Yo creo que el 50 por ciento de la humanidad son mujeres, por lo tanto, el 50 por ciento del talento de la humanidad está en las mujeres y además, con características que los hombres no podemos aportar, entonces, con muchísima más razón, que exista este proceso de integración de las mujeres abiertamente a la sociedad, en cuanto a manifestar los potenciales que tienen. Es fundamental para la evolución de los seres humanos.

*¿Te sentiste cómodo con la entrevista?*

De verdad me sentí muy cómodo, fundamentalmente porque creo que el tema para mí es relevante, porque la persona con la que estoy dialogando y que me está incitando a sacar estos pensamientos, me lo ha hecho sentir de esta manera. Gracias.

*Emilio, muchísimas gracias por tu tiempo y tu disposición para aportarle a este libro un testimonio más de hombres que en sus relaciones humanas transitan por la vida con mujeres. Muchas gracias por tu tiempo, tu disposición y tu enorme aportación, me parecen muy inteligentes tus aportaciones el día de hoy.*

Muchas gracias, María Elena, yo te agradezco que me hayas brindado esta oportunidad, que desde luego me cayó de sorpresa, pero me permite hablar de un tema que me es importante. Así que, muchas gracias por esta oportunidad.

Febrero 15 de 2006